

DE LAS VÍAS,
PARA ACÁ,
cinco acercamientos a la historia de Las Villas

De las vías para acá : cinco acercamientos a la historia de Las Villas / Augusto Conde ... [et.al.] ;
compilado por Lucía Cantamutto ; Mario Ortiz ; Marcelo Díaz. - 1a ed. - :
Ediciones Macedoña.
Papeles de Estación, 2012.

80 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-27920-0-8

1. Historia Regional. I. Conde, Augusto II. Cantamutto, Lucía, comp. III. Ortiz, Mario, comp. IV. Díaz, Marcelo, comp.
CDD 982.12

Fecha de catalogación: 09/03/2012

CANTAMUTTO, LUCÍA · DÍAZ, MARCELO Y ORTÍZ, MARIO (COMPILADORES) · CONDE, AUGUSTO · FERNANDEZ VICENTE, NICOLÁS · LORENZETTI, LUCIANO · MINIERI, DUILIO y SABANÉS, ESTEBAN.

El presente libro fue realizado gracias al financiamiento de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional del Sur. La investigación se realizó en el marco del Proyecto de Extensión Universitaria *“Villa Mitre 3.0 proyecto de archivo histórico participativo y multimedia en Villa Mitre y barrios aledaños, en colaboración con Estación Rosario, plataforma de acción”* coordinado por Lucía Cantamutto y Mario Ortiz.

Foto de tapa: Baile en Club Villa Mitre -Archivo Histórico Municipal

AGRADECEMOS
A todos los vecinos de Villa Mitre
Al Archivo de la Memoria (UNS- Marcilese)
A Christian Díaz

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Bahía Blanca, Argentina, Abril de 2012.
©2012 Macedoña.Papeles de Estación

ÍNDICE

Presentación.....	5
¿Cómo era Villa Mitre cuando Los Visconti no eran “Los Visconti”?.....	11
Las Palabras y las casas, los orígenes del Barrio Obrero.....	23
Juventud Divino Tesoro. El testimonio de Benito Martínez y la militancia en la Juventud Peronista de Villa Mitre (1950– 1955).....	35
Quiénes escriben qué, un repaso a las publicaciones de Villa Mitre.....	47
Aproximación a la influencia del contexto socio-económico en la gestación del Barrio de Villa Mitre, ciudad de Bahía Blanca.....	63

PRESENTACIÓN

El presente libro se inscribe dentro de una genealogía mucho mayor que la del proyecto de extensión que lo vio nacer. Porque, en este caso, la actividad científica dista mucho de ser una actividad solitaria y de laboratorio. Los cinco trabajos que acá se publican corresponden a un trabajo colaborativo en múltiples sentidos, de lecturas y comentarios, de formas de hacer pública¹ una investigación.

El objetivo principal del proyecto de extensión universitario *Villa Mitre 3.0 proyecto de archivo histórico participativo y multimedia en Villa Mitre y barrios aledaños, en colaboración con Estación Rosario, plataforma de acción cultural* fue vincular la formación académica de alumnos de licenciatura y profesorado en Historia y en Letras a la producción académica, cultural y artística local, a través de un trabajo interdisciplinario que favoreció el desarrollo de diferentes líneas de investigación que se vieron plasmadas en prácticas culturales y artísticas participativas.

Este proyecto tiene por fin generar un archivo sobre el barrio de Villa Mitre, conjuntamente con el uso de herramientas de visualización digital de la información recabada, en un formato de Web 3.0. Es decir, involucra

¹ | Los avances de estas investigaciones fueron presentándose en la página web www.villamitre3punto0.com.ar, en Estación Rosario en la muestra “Un mapa del tamaño de una habitación” y con la participación de Estación Rosario en diversas presentaciones, charlas y visitas.

actores de diferente procedencia y formación para desarrollar una plataforma virtual pública con un archivo dinámico de fácil acceso (para visualizar y cargar datos), disponible para investigaciones (tanto académicas como privadas) que, por último, se actualiza a través de acciones concretas en la vía pública que buscan, una vez más, lograr un archivo activo y dinámico. De modo que el funcionamiento del proyecto y la resolución de las diferentes necesidades que surjan “exige movilizar los recursos del saber de especialistas al mismo tiempo que los saberes informales de las poblaciones afectadas.” (Ladagga, 2010:144).

Los destinatarios principales de este libro y del proyecto **Villa Mitre 3.0**, son los habitantes del barrio Villa Mitre y los barrios aledaños que aglomera. Las actividades principales son organizadas desde *Estación Rosario*, plataforma de acción cultural, ubicada en un sector del edificio patrimonial



de la antigua terminal de trenes de la *Compagnie de Chemin de Fer de Rosario à Puerto Belgrano*. El edificio se encuentra al sureste de la ciudad de Bahía Blanca, sector conocido como “las villas”, conformado por los barrios Villa Mitre, Villa Rosario, Villa Soldati, Barrio Obrero, Villa Libre, Villa Loreto, Rosendo López, Banco Provincia, Anchorena, Amaducci, Sánchez Elía, Juan López, Villa Esperanza, Villa Italia, 5 de Abril, Villa Don Bosco, Villa Cerrito, con una población aproximada de alrededor de 50.000 habitantes².

Su conformación social es heterogénea. La población reúne descendientes de los primeros inmigrantes europeos, en su mayoría españoles, italianos y sirio libaneses, asentados desde los primeros años del siglo XX atraídos por el desarrollo ferropuerto de la ciudad y el auge del modelo agroexportador de la Argentina. Hacia la década del veinte se registra un crecimiento de estos barrios obreros vinculados a la construcción de la terminal ferroviaria francesa que unía la ciudad de Rosario con Bahía Blanca, llegando entonces también inmigración de origen francés.

En décadas recientes la población se ha incrementado con una fuerte presencia de inmigración chilena (asentada principalmente en Villa Rosario) y boliviana (asentada en Villa Esperanza y Villa Italia), más inmigración interna, en particular proveniente del conurbano bonaerense.

El barrio más importante del sector es Villa Mitre, fundado en 1906. A partir de un particular diseño del espacio, con cortadas y diagonales, producto de encontrarse contenido por los ejidos ferroviarios de las compañías inglesas y francesas de ferrocarril y el cauce del arroyo Napostá, desarrolló casi desde su creación y en virtud de su relativo aislamiento, un centro comercial y un fuerte sentido de pertenencia en sus habitantes, reforzado por su identidad de barrio obrero, sostenido aún cuando los descendientes de los primeros

2 | Según datos del Indec, censo 2001. Disponible en <http://www.bahiablanca.gov.ar/estadistica/censo2001/CENSO2001%20-%20LAS%20VILLAS.pdf> (fecha de consulta: 01-03-11)

inmigrantes obreros son en general profesionales, muchos de los cuales desarrollan su actividad en el mismo barrio.

Actualmente el sector cuenta con escuelas de educación primaria y secundaria básica estatales y privadas, centros de formación profesional, institutos privados de idiomas, hospitales, varias sucursales bancarias, y en él se encuentra la terminal de colectivos de larga distancia de la ciudad.

Dentro de este entramado social se presentan características propias del barrio que definen parte del proyecto. Como se ha dicho, el barrio conjuga una identidad barrial muy fuerte que se trasmite hacia una reafirmación e ironización de su situación. Es decir, discursivamente –y a través de múltiples acciones- Villa Mitre se presenta como ciudad (“Si pasa por Villa Mitre, visite Bahía Blanca”), algunos vecinos emblemáticos son retratados como superhéroes del barrio (por ejemplo, en un número reciente de la revista VM, se cuenta la historia de “Bautista, el bicicletero”). Constantemente se observa este doble mecanismo de afirmación e ironía.

El Proyecto de Extensión Universitario junto a la plataforma de acción cultural Estación Rosario se propuso así trabajar con el patrimonio inmaterial de dicha comunidad en la intersección con un interés y trabajo previo de los mismos vecinos del barrio. En Bahía Blanca existe una larga trayectoria en torno a las investigaciones basadas en historia oral, historias de vida e historia barrial. En algunos momentos, de manera más intuitiva y, en otros, con convicción historiográfica, lo cierto es que la ciudad cuenta con dos archivos de audio y diversas publicaciones que reconstruyen la historia y las historias de los vecinos del puerto de Ingeniero White. Es así que, primeramente, en el Museo del Puerto, después en Ferrowhite y, por último, en Estación Rosario, se viene apostando a la investigación histórica a partir de la reconocimiento y valoración de la voz de quienes también fueron protagonistas de la historia de manera indirecta.

Así, las huelgas no fueron solamente un hecho histórico de negociación entre trabajadores y el Estado o empresas. Estas huelgas implicaron modificaciones en la propia organización familiar que solo es posible recuperar si se desentraña la experiencia de los protagonistas. En este sentido, muchas de las publicaciones de los museos de la ciudad se formulan a partir de la recuperación de estas voces.

De la misma forma, las investigaciones de este libro se involucraron tanto con los vecinos de Villa Mitre como con los alumnos del Departamento de Humanidades en el intento de recuperar parte del pasado histórico del barrio de Villa Mitre a través de una metodología basada en la Historia Barrial, Historia Oral e Historia de vida, reforzada con rastillaje de información en bibliotecas populares y privadas.

El primer trabajo “¿Cómo era Villa Mitre cuando los Visconti no eran “Los Visconti?”” concentra los relatos de personas cercanas a Los Visconti junto a los recuerdos georeferenciados que marcaron las canciones de este grupo.

El segundo trabajo “Las palabras y las casas” está orientado de manera similar: el modo en que los habitantes del Barrio Obrero conjugaron y conjugan sus vidas privadas en relación con las políticas públicas del Estado en un momento concreto de la historia del país.

En todos los casos, la entrevista ha sido el puntapié inicial de las investigaciones, plasmándose la experiencia de diferentes actores de la historia del barrio. Así es como en el tercer trabajo “Juventud Divino Tesoro. El testimonio de Benito Martínez y la militancia en la Juventud Peronista de Villa Mitre (1950 – 1955)” es posible advertir, como ya su título informa, el lugar privilegiado a la subjetividad y experiencia de uno de los activistas peronistas más importantes del barrio.

“Quiénes escriben qué, un repaso a las publicaciones de Villa Mitre” corresponde a un trabajo minucioso de recopilación y catalogación

de las publicaciones a través del reconocimiento de las instituciones u organizaciones obreras barriales que las impulsaron, permitiendo complejizar la importancia de fuentes escritas alternativas para la investigación histórica, que es necesario recuperar prontamente para futuros estudios sobre el barrio y la ciudad. De esta manera, se profundiza la historia de quienes impulsaron al barrio como polo residencial, industrial y comercial, a través de sus propias manifestaciones, en particular, por el medio gráfico (folletos, revistas, cartelería, etc.).

El último capítulo “Aproximación a la influencia del contexto socio-económico en la gestación del Barrio de Villa Mitre, ciudad de Bahía Blanca”, revisa los factores que condicionaron parte de la fisonomía villamitreña. Este trabajo está basado en un análisis cartográfico y significó la revisión del entramado de calles que conforman el barrio.

Los propios proyectos de investigación de cada uno de los alumnos participantes se insertaron dentro de la dinámica de trabajo de Estación Rosario y el proyecto de grupo de investigación “Bahía Blanca: poder, representaciones y proceso de construcción de la identidad (24/zi33)”. Es así que las líneas de investigación se fueron entrecruzando y redefiniendo en las sucesivas entrevistas y rastreo bibliográfico realizado.

El presente libro no es más que un momento de corte y reflexión de estas líneas de investigación para pensar nuevas preguntas. Un momento de hacer pública la preocupación por generar espacios de diálogo entre los actores de la UNS, de la Municipalidad –en especial, del Instituto Cultural– y de la historia de cada uno de los barrios que conforman la ciudad. Sin embargo, también es una manera de convocar a más estudiantes, más investigadores, más actores culturales y, principalmente, a más vecinos para entre todos comenzar a tejer los relatos y recuperar el patrimonio cultural inmaterial de la ciudad.

¿CÓMO ERA VILLA MITRE CUANDO LOS VISCONTI NO ERAN "LOS VISCONTI"?

Nicolás Fernandez VICENTE

Estación Rosario | UNS

En la casa del barrio Hospital donde vivía el Mito había varios discos. Muchos eran de pasta; junto con el tocadiscos, los había llevado hasta ahí Alba, su esposa, porque su madre pensaba en deshacerse de ellos. El Mito de todos esos nunca escuchaba ninguno, excepto ese en el que, decía él, tocaba un amigo suyo de cuando vivía en Villa Mitre. Cualquiera podría reconocer el disco fácilmente en los anaqueles angostos ubicados en los laterales del parlante, no solo porque era uno de los pocos *long play* que había, sino también por el cartón rasgado de sus tapas sueltas por el uso. Sobre la foto del frente estaba la dedicatoria: "Para mi amigo Máximo Vicente y Flia. con el cariño de siempre, quien lo recuerda, su hermano. Abel".

"Abel, para mí y para todos los que lo conocimos acá, Pelele de sobrenombre. Y Víctor era Pochocho. Nosotros siempre los nombrábamos así. Después pasaron a ser, qué sé yo, llegaron tan lejos...". Olga Cela vive, todavía hoy, a veinte metros de la esquina de Chiclana y México, donde vivía la

familia Visconti. Cuando paseaba por esas calles de tierra, “los veía a ellos en ese patio con la guitarra y cruzaba. En la vereda, y alambre de por medio, yo cantaba y ellos me acompañaban de adentro de la casa”.

Según Olga, Horacio Guerra era un hermano más de los Visconti. Así cuenta él cómo los conoció a Abel y Víctor: “Nosotros nos conocimos más o menos cuando teníamos ocho o nueve años. Fuimos a la escuela juntos, a la escuela dieciséis que nombran ellos. Yo vivía en calle Brown. El dueño, que era Cantarelli, nos había dado una casa para que nosotros viviéramos y, aparte, la cuidábamos. En ese lugar, había un tanque. Un tanque grande con un surgente. Cuando nosotros éramos chicos, lo limpiamos, lo pintamos y lo empezamos a usar para bañarnos. Y empezó a venir gente. Se cobraba diez centavos para bañarse. *En el tanque de Zubiele cada domingo era una fiesta...* Es a la altura de Brown al 1200, entre Brown y Neuquén estaba. Ahí venían ellos, porque vivían en Saavedra al 1600. Ellos iban a lustrar al centro y pasaban siempre con la honda por la Quilmes, era todo tamarisco eso”.

Los versos que Horacio glosa pertenecen

A VILLA MITRE

LOS VISCONTI (1982), en *Siempre juntos mi hermano y yo*, Buenos Aires, Polydor.

LOS RECUERDOS MÁS QUERIDOS ME
ACOMPañAN

DE LA INFANCIA QUE JAMÁS OLVIDARÉ,
LA DE TANTAS TRAVESURAS DE MUCHACHO
EN EL PATIO DE LA ESCUELA DIECISÉIS.

CON CARRUCO, EL “LOCO” APPILI, EL
“CHICHE” VALLE,

CON EL “DUDE”, HORACIO GUERRA, EL
“CALABRÉS”,

CADA SIESTA DEL VERANO ERA UNA FIESTA
EN EL TANQUE DE ZUBIELI QUE SE FUE.

*Aquí están tus recuerdos, Villa Mitre,
te los grita, emocionada, mi canción,
aquí están con tus verdes tamariscos
y el perfume enamorado de una flor.*

VOVERÉ A BAHÍA BLANCA, LO PROMETO,
A CANTAR EN TUS CALLES COMO AYER,
Y EN TU VIEJA ESTACIÓN, EMOCIONADO,
JUNTO A TANTOS RECUERDOS LLORARÉ.

ME PARECE VER AL VIEJO BAJO EL SAUCE
CON SU CARA TAN CURTIDA POR EL SOL,
Y RECUERDO LOS CONSEJOS Y CARICIAS
QUE BROTABAN DE SUS LABIOS CON AMOR.

al vals "A Villa Mitre"³, que es el que abre el disco "Siempre juntos mi hermano y yo" y el mismo con el que Máximo Vicente gastaba la púa de su tocadiscos. Su hermana Mercedes, la "Negra", afirma que ni siquiera necesita escuchar la letra del tema para reconocerlo: "Cuando pasan eso de Villa Mitre y pasan la voz de él... Pero cuando yo escucho la guitarra nomás, no los preciso sentir cantar, ya sé que son ellos. Con que sienta esa guitarra, *tetetetetet*, listo".

Aquel disco de Los Visconti no está en la casa de Horacio Guerra, pero sí el primer LP que editaron a través del sello discográfico Polydor en 1974, el mismo año de su consagración en el Festival de Cosquín. Allí se incluye la zamba "Bahía Blanca", cuyo estribillo es uno de los más recordados que haya compuesto el dúo. Horacio dice que hay por lo menos cinco canciones de Los Visconti que hablan de Villa Mitre, y que existe una que aún permanece inédita. Aunque dice que no se acuerda de los títulos, canta los versos de esa zamba: "el caminito que va al tajamar, al puente Rosario, la vieja escuela, *laralalalai laralai lailalá*"⁴. Estas tres referencias marcan, dentro de la geografía del barrio, un recorrido que se termina de definir con la narración de los propios vecinos. La escuela, el puente y el tajamar⁵ tienen una fuerte

3 | "...cada siesta del verano era una fiesta / en el tanque de Zubieli que se fue".

4 | "Te doy Bahía Blanca mi zamba nocturna / y a mi Villa Mitre le quiero cantar, / al puente Rosario, mi vieja escuela / y hasta el caminito que va al tajamar".

5 | El diccionario de la Real Academia Española ofrece cinco acepciones para la definición de "tajamar". Las que más se ajustan a los testimonios aportados por los vecinos de Villa Mitre durante las entrevistas son las siguientes:

1. m. *Arg.* Parte de fábrica que se adiciona a las pilas de los puentes, aguas arriba y aguas abajo, en forma curva o angular, de manera que pueda cortar el agua de la corriente y repartirla con igualdad por ambos lados de aquellas. [...]

3. m. *Arg., Ec., Par. y Ur.* Represa o dique pequeño.

4. m. *Arg. y Perú.* Zanjón abierto para amenguar los efectos de las crecidas [...]"

Por un lado, construcciones como la del tajamar dividían el curso de agua a lo largo del Napostá para que pudieran regarse las quintas lindantes con el arroyo. El paraje que se denominaba "La catarata", donde se ubicaba la quinta de Tombessi, bien podría haber sido llamado tajamar según la tercera de las acepciones. Sin embargo, todos los relatos coinciden en identificar como "El tajamar" a una suerte de empalizada que se situaba frente a la quinta de Moresino. La cuarta de las acepciones también resultaría apropiada dado que la década del cuarenta se recuerda como una época de grandes inundaciones, en la que toda la barriada sufría los efectos de las crecidas del arroyo Napostá.

BAHÍA BLANCA

LOS VISCONTI (1974), en Los Visconti,
Buenos Aires, Polydor.

¡CUÁNTO TIEMPO AUSENTE, MI PAGO QUERIDO,
SIN VER TUS PAISAJES, MI TIERRA NATAL!
ME HA LLEVAU LA VIDA POR OTROS CAMINOS,
PERO, BAHÍA BLANCA, NO TE VOY A OLVIDAR.

GUARDAS EN TU SENO LOS DÍAS AQUELLOS
DEL LIBRO LECTURA, BLANCO DELANTAL.
Y, BAJO LA SOMBRA DE TUS TAMARISCOS,
SE HA QUEDAU MI INFANCIA SIN GANAS DE ANDAR.

*Te doy Bahía Blanca mi zamba nocturna,
y a mi Villa Mitre le quiero cantar,
al puente Rosario, mi vieja escuelita
y hasta al caminito que va al tajamar.*

¡AY, HERMANO VIENTO, LLÉVATE MI CANTO
ARREANDO LAS AGUAS DE MI NAPOSTÁ!
QUE DIGA EN SU AGENTO A LOS PASTOS TIERNOS
QUE NUNCA TE OLVIDO, QUE SIEMPRE EN MÍ ESTÁS.

TAN SOLO QUISIERA QUE EL ÚLTIMO INVIERNO
ME LLEGUE EN TU SUELO Y ALLÍ DESCANSAR
PA' VERME EN TUS SURGOS NACER HECHO ESPIGAS
O SER EN LOS TALAS UNA FRUTA MÁS.

presencia en su experiencia de la niñez, y también, por supuesto, en la de los hermanos Visconti. Hablan de una época particular, la del Villa Mitre de los años cuarenta.

“Ese caminito iba todo al costado -dice Roberto Marrón, que vivió en las colonias de la Estación Rosario-, entre los tamariscos, del arroyo hasta el tajamar. Y a veces seguíamos hasta la vía, donde nos surtíamos de piedras para la honda. El que tenía honda en aquel entonces, porque era la época de la guerra, no había cubiertas, cámaras. Del 39 al 45, que terminó la guerra, no entraba ni salía nada. Barco que intentaba cruzar el Atlántico lo mandaban al fondo”.

Rubén de Castro, antes de que su familia se mudara, vivió su infancia durante un tiempo en la primera cuadra de la calle Méjico, a metros de la casa de Olga Cela. También recuerda aquel caminito y describe de manera enfática el paisaje que se apreciaba entre los tamariscos: “El caminito que va al tajamar es el que va bordeando el arroyo. Nosotros íbamos a cazar cachirlas, pechos colorados, tordos. Al lado del arroyo, era todo campo. Al

costado de la Estación Rosario, para allá, donde está el barrio Rosario, todo eso era campo. Todo campo, campo, campo, campo”. Del otro lado de la estación, el panorama tampoco era muy diferente. De puño y letra, en una hoja de cuaderno, Roberto Marrón apuntó que “el barrio Obrero no existía y, en ese potrero, íbamos a cazar ‘pechos colorados’ con un trozo de alambre grueso que lustrábamos con ladrillo”. El instrumento de caza era, “generalmente, el alambrado de ferrocarril, que era más gordo, y con eso, cuando venía la bandada, le tirábamos. Éramos muy baqueanos, yo era bastante bueno para eso”.

Pero el caminito que va al tajamar no es solo un trayecto que se hace a la vera del Napostá. Comienza en la vieja escuelita. Roberto Marrón recuerda que, al salir de la escuela dieciséis, solía ir a bañarse al arroyo junto a la barra de la esquina de Chiclana y Parera, y reconoce que pocas veces iban hasta el tajamar, “porque era hondo y le teníamos miedo”.

Rubén de Castro, en cambio, cuenta que preferían no esperar mucho: “Nosotros nos hacíamos la rata en el colegio y nos íbamos a bañar allá. Al tajamar nos íbamos a bañar, con los guardapolvos y todo. Y la cartera, esas carteras de mano, viejas, de antes. Acá, a la escuela 16, ellos fueron. Yo fui con Víctor y Ricardo, que es mayor que él”.

Las profundidades del tajamar, al menos a Horacio Guerra, Abel y Víctor Visconti, no los inquietaban: “Nosotros teníamos, del puente Rosario hasta el tajamar, en el arroyo Napostá, este que está acá, un lugar que le decíamos “La Curva”, que era más o menos honda y nos íbamos a bañar. De la honda, había otro lugar un poco más allá que le decíamos “La Piedra”. Y más allá había otro lugar que le decían “Las Cataratas”, en lo de Tombessi. Era puro fierro, de esas ruedas grandes. Ahí había una catarata para retener el agua. Y, de ahí, era el tajamar, que estaba en lo de Moresini. Le había puesto como seis o siete tablones, de esos grandes, porque con eso retenía el agua para la quinta de él. Y nos íbamos ahí caminando, el mejor lugar para

bañarnos era ahí. Porque era hondo, tenía hasta dos metros, y había como doscientos metros en los que te podías bañar de lo más lindo. Y con agua profunda”.

Olga Cela anduvo cantando por los negocios de Villa Mitre desde los cuatro años, llevada por su padre. Junto a su madre, no se perdía de tomar el caminito hasta el tajamar: “Íbamos al tajamar, allá, a bañarnos, yo con un grupo de chicas. Me acuerdo que íbamos con mi mamá, en esas tardes de verano. No había barrios, no había nada. Nosotros íbamos como si fuera un balneario. Pero era ¡el arroyo! Muy pocos se animaban. Nosotros sí, porque las que íbamos éramos medias transgresoras. Por lo general iban los chicos, los muchachos como ellos, los Visconti”.

“Para Los Visconti, Villa Mitre fue la musa inspiradora de gran parte de su cancionero. Tiene recuerdos imborrables, grabados en sus retinas y en sus corazones. A cada una de las calles, lugares y rincones le pusieron letra y música...” (Marín, 1998: 128). La cita anterior pertenece al libro de Jorge Marín titulado *Villa Mitre, la Reina de las Villas*. La expresión con la que tradicionalmente se sigue

LA REINA DE LAS VILLAS

Los Visconti (2011), inédito.

DE NUEVO, VILLA MITRE, CAMINARÉ TUS CALLES.
SABRÁS POR MI NOSTALGIA QUE NUNCA TE
OLVIDÉ.

ME EMBRIAGARÉ DE AROMAS, MALVÓN, JAZMÍN,
AZAHARES.
Y TE DIRÉ UNA TARDE LO MUCHO QUE LLORÉ.

ÁNDUVE MIL CAMINOS, ME COBIJÓ OTRO SUELO
Y TODO MI DESVELO ERA VOLVER A TI.
AQUÍ DEJÉ MI INFANCIA, TRISTEZAS Y MIS
RUEGOS.
ME FUI TRAS OTRO SUEÑO QUE SE ACORDÓ DE MÍ.

*Te juro, Bahía Blanca, que cuando el Padre
eterno*

*me abra el escenario de la canción final,
me mojaré los ojos en tu arbol sereno
y llevaré hasta el cielo tu antiguo olor a mar.*

HOY POR TU CALLE VIEJA ME ACONGOJÓ LA PENA
DE AMIGOS QUE SE FUERON Y QUE NO VOLVERÁN.
MI HERMANO TE CANTABA LA SERENATA
AQUELLA,
PERO APAGÓ UNA ESTRELLA Y SE QUEDÓ A
ESPERAR.

POR ESO VILLA MITRE, LA REINA DE LAS VILLAS,
AQUÍ TUS CINCO ESQUINAS YO QUIERO
RECORDAR.
ÉL NEGRO, BLANCO Y VERDE, COLOR DE TU
BANDERA,
QUE NUNCA, AUNQUE ME MUERA, LA VOY A
TRAICIONAR.

identificando al barrio tuvo su origen en la publicidad con la que Domingo Pronsato anunciaba, en 1906, el loteo y posterior remate de tierras en lo que hoy conocemos como Villa Mitre. El epíteto es, además, el que le da nombre al monumento inaugurado en la plaza Bartolomé Mitre en conmemoración al centenario del barrio.

Pero “La Reina de las Villas” es también el nombre que Los Visconti le dieron a su más reciente composición dedicada al barrio, que aún permanece inédita y está comenzando a circular como corte de difusión del dúo tras la muerte de Víctor. En ella, como en el resto de sus canciones, el barrio es el lugar ausente, inalcanzable de tan alejado en el tiempo y en el espacio. Aparece evocado desde el recuerdo y presente solo en él, como en el estribillo de “A Villa Mitre”: “Aquí están tus recuerdos, Villa Mitre. / Te los grita, emocionada, mi canción”. Esa emoción está marcada por el sufrimiento de saber que es difícil regresar al lugar de la infancia; impide el olvido y garantiza la memoria. Los primeros dos versos del nuevo vals dedicado al barrio manifiestan este sentimiento: “De nuevo Villa Mitre caminaré tus calles / sabrás por mi nostalgia que nunca te olvidé”. A diferencia de los que se quedaron, Los Visconti cantan el lamento del que, a la fuerza, tuvo que marcharse del barrio: “Anduve mil caminos, me cobijó otro suelo / y todo mi desvelo era volver a ti⁶”.

Camarena y Necoechea (2008: 60-62), en el artículo “Continuidad, ruptura y ciclo en la historia oral”, proponen que el trabajo con el momento de la vida que el entrevistado recuerde mejor implica darle un sentido histórico al relato que haga de él. En las canciones de Los Visconti, ese momento es la infancia. Graciela Visconti, hija de Abel y representante del

6 | La estrofa inicial de “Bahía Blanca” muestra también el andar errante, lejos del lugar de pertenencia, y la imposibilidad de olvidarlo: “Cuanto tiempo ausente, mi pago querido, / sin ver tu paisaje, mi tierra natal, / me ha llevau la vida por otros caminos, / pero, Bahía Blanca, no te v’y a olvidar”.

dúo en la actualidad, dice qué fue lo que los movilizó a componer pensando en el barrio: “la inspiración fue las tardes recordadas, la infancia, algo que marca a cualquier niño, y adolescentes como eran ellos, mucha pobreza, tantos hermanos, hacían que las tardes fueran inolvidables”. Pero, más allá de que ese recuerdo aparezca entre los versos de algunas canciones y no en el marco de una entrevista, resulta difícil darle un sentido histórico al relato del mejor momento cuando permanece detenido en la memoria.

La descripción del momento actual resulta, de esta manera, de utilidad, cuando muestra los diversos significados y contextos que vive el entrevistado y permite analizar los cambios generacionales. Los testimonios de Olga Cela, Horacio Guerra, Mercedes Vicente, Roberto Marrón y Rubén de Castro se remontan al pasado desde el Villa Mitre de hoy. Es la mirada, el relato del que se quedó, del que protagonizó la transformación del espacio a través del tiempo. Por eso, cuando hablan, describen el barrio señalando lo que está ahora y lo que estaba antes; la experiencia del espacio se traduce también en el plano del lenguaje: “¿Viste donde está...? Bueno, ahí había...” o “Esto, antes, era todo campo”.

La diferencia en cuanto a la trayectoria escolar y el acceso a la educación, por ejemplo, es uno de los aspectos que destaca Roberto Marrón respecto del momento actual: “En aquel entonces, la proporción de chicos que tenían acceso a la escuela secundaria era mínimo. El que terminaba sexto grado no era un estudiante de avanzada, pero ya era como cumplir un ciclo. Y, generalmente, según la relación de los padres con la gente que tenía taller o algún tipo de trabajo, por ahí entraba de aprendiz, a veces sin sueldo, pero con la posibilidad de tener una actividad con un horario, lo cual impedía un montón de macanas que se podían hacer”.

Sin embargo, esa posibilidad a muchos no se les presentaba y, luego de terminar la escuela, comenzaba el rebusque, el camino del buscavidas. “Más grandecitos nos

hicimos cirujas -cuenta Horacio Guerra-. La forma de comunicarte con la gente era gritando “compro botellas, latas, fierros... etc., etc.”. Y, si no, tocar timbre. Eran dos formas de comunicarte con la gente. Vos gritabas y por ahí salía una señora: “Venga, venga. Tengo botellas, estas cosas...”. Que no les daban ningún valor ellos. Te decían: “Esta porquería sácamela”. Y para nosotros sí tenía valor. Si a veces nos hemos hecho negocitos bastante buenos en ese sentido. Hasta el hueso tenía valor. Actualmente se vende: con el hueso se afina el azúcar. Acá hay gente que actualmente trabaja de eso”. También recuerda que, muchas veces, cuando andaban muertos (es decir, no tenían para comer), un buen *guiye* los podía salvar: “El *guiye* es inventar algo para ganar algo. Vos en el momento no tenés nada y se te ocurre: podemos hacer esto. Ese es un *guiye*”.

Rubén de Castro señala que, a la hora de ganarse la vida y con un poco más de edad, existían trabajos que ofrecían mayor tranquilidad: “Cuando vos eras ferroviario, ¡mamita querida! Era una garantía bárbara. Ferroviario y empleado bancario”. Pero al mismo tiempo no se olvida de que “en la época con los Visconti, éramos toda gente pobre. Gente humilde”.

Para Los Visconti, sobre todo a partir de su consagración en Cosquín varios años después de irse de Villa Mitre, sobrevino una nueva vida que implicó abandonar definitivamente el lugar de la infancia. Este es el tópico que recorre sus canciones dedicadas al barrio, que aparece en la zamba “Bahía Blanca⁷” y en su más reciente composición tras la muerte de Víctor, “La Reina de las Villas⁸”.

7 | “Y bajo la sombra de tus tamariscos, / se ha quedau mi infancia sin ganas de andar”.

8 | “Aquí dejé mi infancia, tristezas y mis ruegos, / me fui tras otro sueño que se acordó de mí”.

LOS VISCONTI

LOS HERMANOS ÁBEL Y VÍCTOR VISCONTI NACIERON UN 11 DE JUNIO DE 1932 EN CORONEL DORREGO. CRECIERON EN BAHÍA BLANCA, CIUDAD QUE NUNCA OLVIDARON Y EN LA QUE SE DESPIDIERON DE SU INFANCIA PARA ENTRAR EN UNA ADOLESCENCIA PLENA CON UNA SOLA MOTIVACIÓN: TRIUNFAR CON LA MÚSICA. ESA ADOLESCENCIA LOS VIO RECORRER SU QUERIDA BAHÍA BLANCA, QUE LOS COBIJÓ A TAL PUNTO QUE TERMINÓ CONVIRTIÉNDOSE EN UNA ZAMBA QUE RECORRIÓ EL MUNDO A TRAVÉS DE SUS VOCES.

SU ASCENDENTE CARRERA LOS LLEVÓ A DIFERENTES ESCENARIOS NACIONALES E INTERNACIONALES. EN EL AÑO 1974 SE CONSAGRARON EN EL ESCENARIO MAYOR DE LA MÚSICA FOLCLÓRICA ARGENTINA, EL FESTIVAL NACIONAL DE FOLCLORE DE COSQUÍN. AL CUMPLIRSE EL CINCUENTENARIO DEL FESTIVAL EN EL AÑO 2010, EL DÚO "LOS VISCONTI", FORMADO ACTUALMENTE POR ÁBEL VISCONTI Y HÉCTOR CORVALÁN, RECIBIÓ "EL PONCHO COSCOINO DE LA AMISTAD" DE MANOS DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA Y DE LAS AUTORIDADES PROVINCIALES. EL PONCHO ES EL MÁXIMO GALARDÓN QUE SE LES OTORGA A LOS ARTISTAS Y DEMUESTRA UNA VEZ MÁS QUE EL ROMANCE ENTRE ESTE DÚO Y SU PÚBLICO CONTINÚA AÚN VIGENTE. ES JUSTAMENTE ESTE SENTIMIENTO

DE AFECTO MUTUO UNO DE LOS PILARES QUE SOSTUVO A ÁBEL VISCONTI DESDE EL 2003, AÑO EN QUE VÍCTOR VISCONTI DESAPARECE FÍSICAMENTE. EN CADA PRESENTACIÓN, ÁBEL LE REALIZA UN HOMENAJE Y CANTA EL TEMA DE SU AUTORÍA "HOMENAJE A MI HERMANO".

FUE CON VÍCTOR QUE COLOMBIA LOS ACLAMÓ Y LOS HIZO PARTE MISMA DE SU GENTE Y DE SU PUEBLO. AÑO A AÑO, LOS ESPERA CON EL MISMO AMOR EN CADA CIUDAD QUE VISITAN. COLOMBIA ES SIN LUGAR A DUDAS EL PAÍS MÁS CARO A LOS AFECTOS DE ESTE DÚO, SU SEGUNDA PATRIA SEGÚN LAS PROPIAS PALABRAS DE ÁBEL VISCONTI, QUIEN, EN INNUMERABLES OCASIONES Y DE DIFERENTES MANERAS, AGRADECE EL AMOR DEL PUEBLO COLOMBIANO, SU INCONDICIONAL APOYO EN MOMENTOS LÍMITES DE SU VIDA Y LA ALEGRÍA CONTAGIOSA Y PROFUNDA QUE COMPARTIÓ EN CADA REENCUENTRO.



LETRAS DE CANCIONES de Los VISCONTI

LOS VISCONTI (1974), "Bahía Blanca", en *Los Visconti*, Buenos Aires, Polydor.

LOS VISCONTI (1982), "A Villa Mitre", en *Siempre juntos mi hermano y yo*, Buenos Aires, Polydor.

LOS VISCONTI (2011), "La Reina de las Villas", inédito.

ENTREVISTAS

La totalidad de las entrevistas fue realizada durante el 2011; el orden de aparición es cronológico:

14 de abril: Pascualina Alba Tarulli, 79 años

21 de abril: Mercedes "Negra" Vicente, 82 años.

11 de mayo: Roberto Marrón, 80 años.

23 de mayo: Rubén "Chino" de Castro, 80 años.

6 de julio: Olga Cela, 77 años.

20 de julio: Horacio Guerra, 78 años.

LAS PALABRAS Y LAS CASAS, LOS ORÍGENES DEL BARRIO OBRERO

Esteban **SABANÉS**

Estación Rosario | **UNS**

Hacia mediados del siglo pasado, Villa Mitre ya no era un barrio de malevos ni de compadritos pero aún sostenía esa impronta con gracia: sus dignos orígenes sobrevivían en el imaginario popular. Para entrar al flamante Barrio Obrero, había que cruzar primero las vías o el arroyo y después atravesar Villa Mitre. Más allá, las casas daban lugar a una inmensa zona de quintas atravesada por la carretera que rumbo a Punta Alta y por el Napostá. De algún modo, se terminaba la ciudad. De esto se desprende en algunos de relatos la idea de que, por estos pagos, todo era lejano, peligroso o descampado

Sin embargo, cuando en 1948 comienzan a levantarse los cimientos del Barrio Obrero (El Atlántico, 2 de octubre de 1948), los sectores de Tiro Federal, Bella Vista y Villa Mitre tenían una larga existencia y en sus calles se multiplicaban las casas, los conventillos, almacenes, baldíos, panaderías, bares, comercios, recortándose las fisonomías de alguna que otra iglesia, escuelas, plazas, bibliotecas junto al perfil de fábricas como el Molino América.

Esta idea de lejanía o peligrosidad es retomada, entre otros, por Mirta Barreneche, nacida y criada en el barrio junto con sus hermanos, cuando recuerda las impresiones de la familia de su madre: *“bueno, cuando se fue a vivir ahí... mi abuela, los hermanos (decían) ‘¿Cómo te vas a ir a Villa Mitre?’ Y Villa Mitre era la mafia, los ladrones, una cosa terrible, bueno, como vino tanta camada joven, tanta gente joven, tenía fama pero cuando mis papás fueron ya no había muertos, era de malevos... pero ya no”*. También Pedro Polak cuenta la mudanza de su familia al barrio: *“Y vino don Polak, vinimos en un carro, como cinco viajes hicimos, de la calle Río Negro y nos dio la llave y vinimos. Porque mejor que esto no había, aunque estaba desolado, no había nada, todo campo. Por eso la gente decía, ‘no, este gobierno te manda allá, todo desolado”*

Puntualmente, nuestro interés se centra en la sociabilidad desarrollada en el Barrio Obrero de Villa Mitre por parte de sus vecinos, teniendo en consideración que, si bien la casa es el espacio más personal y privado para un sujeto, en estas viviendas construidas a partir de un plan público su hábitat está atravesado o mediado por el Estado. Entonces interrogamos: ¿qué articulación es posible ver aquí, en estos relatos, entre el sujeto, la familia y el Estado? O ¿qué modos de habitar impregnaron los vecinos a este complejo de viviendas?

Dentro de nuestro estudio abordaremos además, sucintamente, las acciones concretas del estado provincial en la construcción del barrio y el marco jurídico y legal que dio pie a esta iniciativa pública.

Justamente la construcción del Barrio Obrero se enmarca en las políticas sociales del peronismo dirigidas a satisfacer un déficit, siempre presente en nuestra historia moderna, como es la demanda habitacional. En particular este barrio, junto con otros similares en Punta Alta, General Cerri e Ingeniero White, forma parte del Plan Trienal de la Provincia de Buenos Aires ejecutado durante el gobierno de Domingo Mercante (1946-1952) (Cfr. Panella, 2005).

Los testimonios coinciden en la modalidad de adquisición de viviendas mediante la inscripción en un listado en la Municipalidad y que, a posteriori, se participaba de un sorteo. Aquí se entremezclan las voces de personas que vivieron en el barrio en diferentes momentos de su vida: hombres y mujeres recién casados que adquirieron su primer vivienda o los hijos de aquellos primeros habitantes, algunos de los cuales aún viven allí.

A su vez, una de las particularidades de este complejo habitacional, es que dentro del total de 40 viviendas las entregas fueron ‘por tandas’, en distintos momentos: 1950 (Cfr. El Atlántico, abril 1950), 1951, 1953 y, finalmente, 1958. Cada una respondió a diferentes modalidades de sorteo.

Pedro Polak, quien vive en el barrio desde su infancia, rememora las dudas de su padre el día del sorteo en la Plaza Rivadavia, en abril de 1950: *“no quería ir ‘no, no voy’, tenía un amigo de él, ‘vamos, vamos, yo te acompaño’. A las ocho de la noche, a las nueve era el sorteo y bueno, y vino como a las doce, más contento, tenía la casa y resulta que después le dieron la llave, como al mes más o menos”*. Nélide Amado, quien vive allí desde 1951, cuenta el día clave y aclara que la modalidad fue diferente a la primera tanda: *“mi marido no quería ir a anotarse... era más reacio. Y tanto, tanto lo convencimos y fue a anotarse y en un sombrero hacían el sorteo. Nada de bolillero. Había dos papelitos doblados, o sea dos casas, y mi marido agarra el papelito, lo mira”*. Lo mismo deja entrever Josefina Viano, vecina del barrio desde 1953: *“¿Cómo nos enteramos? Por la radio, por los noticiosos, así que mi marido fue, se anotó en la Municipalidad y después de un tiempo, no mucho tiempo, nos llamaron, por sorteo, y la llave, ahí donde es la Sociedad de Fomento, levantaron unos palcos. Éramos muchos”*.

La mayoría de los aspirantes eran trabajadores en alguna dependencia estatal: empleados del Correo, del Gas, de los ferrocarriles o de la Base Naval. Mirta Barreneche cuenta que su padre, nacido en Lobos, entró a la Marina

a los 17 años y unos años después, cuando lo enviaron a Puerto Belgrano, se radicó en Bahía Blanca. Por su parte, Josefina Viano, casada con un ferroviario, señala que “(su) *marido era guarda. Vivíamos en La Pampa, en General Acha, tuvimos la nena allá y después nos vinimos a Bahía, a White*”. Ciertos trabajos, con su lógica de traslados, o la búsqueda del mismo, implican la movilidad de las personas y las familias. Las experiencias aquí relatadas no escapan a la norma de aquellos años que marcan una fuerte migración escalonada de zonas rurales a pueblos y de éstos a ciudades como Bahía Blanca.

Por momentos, en estos relatos de los años idos, todo desborda: el arroyo, el tren frutero que viene de Tucumán, las casitas proletarias, la tierra que vuela, los chicos a la hora de la siesta, un jabón del tamaño de una ballena y la leche del tamaño de una vaca. Muchas bicicletas, mucha huerta y gallinero y alambrado de por medio. “*Vos sabes el agua que había cuando se inundaba, me llegaba acá*” –dice Pedro Polak, y se señala por encima de las rodillas cuando recuerda el itinerario de su casa a la panadería- “*y me iba agarrando del alambrado, de las puertas, de la ventana, de lo que había*”.

Pasaba el agua desbordada del Napostá y pasaban los vendedores ambulantes “*todos los días, el carro de pan, pasaba el que vendía barras de hielo. El lechero – tenía una vaca y él con una vaca y un jarrito que medía en litros, te ordeñaba la vaca en el momento y te daba la leche recién ordeñada*” (Marisa Diffilipo). Y de más lejos, según cuenta Pedro Polak, venía un tren cargado de frutas: “*de Tucumán... era terrible cuando venía la fruta. Vagones y vagones y regalaban todo y el gobierno daba a vender y el que no podía comprar, le regalaban y no un kilo, diez kilos de manzana, y nadie podía comprar*”.

Tanto en Europa como en América, después de la Segunda Guerra, áreas como la salud, el ocio, la educación y el bienestar pasaron a formar parte de la agenda del Estado y, en general, contando con un amplio consenso de la población. En nuestro país el impacto de las migraciones del

interior rural a las ciudades provocó una profunda crisis de alojamiento que, según el escenario social y urbano, implicaron diversas estrategias para su resolución⁹. En la provincia de Buenos Aires, este crecimiento vertiginoso, tuvo una rápida respuesta por parte del gobierno de Domingo Mercante a través de los planes de vivienda o de los créditos hipotecarios (Panella, 2005).

Estas políticas de reparación social y beneficio económico, a favor de la clase trabajadora, se deben pensar dentro del amplio referente del principio de *justicia social* que caracterizó al peronismo en aquellos años. Justamente el ‘derecho a la vivienda’, integrado dentro del ‘derecho al bienestar’¹⁰, formaba parte del corpus de los ‘derechos de los trabajadores’, enunciado desde un primer momento por Perón e incorporado al texto constitucional reformado en 1949.

Las impresiones de la mayoría de los testimonios sobre el primer encuentro con su flamante casa denotan una mirada altamente positiva: “*en aquel tiempo uno vivía mal*” –insistirá Pedo Polak– “*la casa que teníamos era piso de tierra, adobe, techo de chapa o madera, chapa afuera y madera adentro... Pero esto, vos venias acá todo instalado, baño, una mesada, entonces, como llegar a un palacio*”. O como cuenta Marisa Diffilipo: “*Mi hermana me decía, ‘hasta me acuerdo el día que nos mudamos’. Claro para nosotros era ir a una casa bien terminada, con buen patio, no había nada pero bueno*”.

Sin embargo, varios vecinos recuerdan que la entrega de las casas se hizo, en varias oportunidades, de manera apresurada cuando aún faltaba

⁹ | “A diferencia de otros países donde los gobiernos se limitaron a crear los marcos jurídicos e institucionales para la acción privada, el peronismo superpuso la esfera estatal con el mercado, asumiendo simultáneamente los papeles de organismo regulador, ejecutor, árbitro y comitente” en Aboy (2005).

¹⁰ | El derecho de los trabajadores al bienestar, cuya expresión mínima se concreta en la posibilidad de disponer de vivienda, indumentaria y alimentación adecuadas, de satisfacer sin angustias sus necesidades y las de su familia en forma que les permita trabajar con satisfacción, descansar libres de preocupaciones y gozar mesuradamente de expansiones espirituales y materiales, impone la necesidad social de elevar el nivel de vida y de trabajo con los recursos directos e indirectos que permita el desenvolvimiento económico, en *Conozcamos nuestra Constitución* (2000).

la instalación de ciertos servicios. Entre estos está el testimonio de Nélica Amado: *“Yo me quería morir... Cuando vinimos no teníamos agua. El vecino me pasaba la manguera, del jardín de él y pasaba por encima de la cama porque teníamos el tanque abajo del techo, adentro del baño, pero todo bien. Pero el tanque era uno cuadrado de material y de ahí estaba el agua que tomábamos”*.

A su vez, determinados gestos de acción, coordinación y cooperación para resolver problemáticas propias de este complejo de viviendas, aparecen en la mayoría de los relatos. Por ejemplo, la fundación de la sociedad de fomento, el pedido de la instalación del gas natural o las gestiones por el cordón cuneta, el asfalto e, incluso, la creación de la Escuela N°54.

Por otra parte, si en el recuerdo las casitas obreras gozan, en cuanto a su construcción, de una alta aceptabilidad, desde el presente también se las revaloriza cuando comparan con obras recientes de planes de viviendas. *“Eran ambientes amplios -insistirá Marisa Diffilipo- no eran como las casas que se hacen ahora chiquitas y ya te digo ventanas de calidad... Ha cambiado un poco en ese sentido porque ahora techo de teja ni pensarlo y techos de madera y ventanas de madera no ves...”*. Asimismo, asegura Pedro Polak *“había un aserradero de la empresa y traían unos troncos así y de ahí hacían las puertas, las ventanas. No, no lo compraban, todo lo hacían ahí. Las cortaban como corresponde. Puertas, ventanas, todo ahí”*.

De esta manera, la cuestión de la vivienda pasó a ocupar un lugar central en la agenda política y en el campo profesional de la arquitectura. “Los distintos equipos técnicos, representantes de otras tantas líneas de pensamiento social, vieron en el nuevo gobierno el vehículo para cristalizar en obras sus programas teóricos. Por su parte, el gobierno halló en ellos los instrumentos para materializar su política social” (Aboy, 2005).

Justamente cada tipo de vivienda refleja la diversidad de criterios técnicos y cosmovisiones sociales que, dentro de las esferas estatales, el peronismo supo

congeniar y darle cauce a una u otra de estas corrientes sociales y profesionales.

A lo largo del territorio argentino hubo dos tipos de viviendas peronistas: los chalets o casas individuales con lote propio y las viviendas colectivas o monoblocs. Las primeras se asemejan a las proyectadas en los años treinta en los EEUU y responden a una aspiración de ascenso social, a la casa propia. El otro modelo de vivienda se basa en un ideario de igualdad social y emula las edificaciones de la Europa de entreguerras.

Claramente cada modelo habitacional respondía a la puesta en marcha de una, o un poco de cada una, de las diversas orientaciones o corrientes arquitectónicas que pululaban dentro del aparato estatal. Corrientes que se vinculaban de alguna manera a sectores que se reconocían ya sea como socialistas, católicos, liberales o modernistas. Por ejemplo, las vanguardias arquitectónicas nucleaban, en su mayoría, a socialistas y por su parte, la Corporación de Arquitectos Católicos actuaban dentro de la Fundación Eva Perón. Prácticamente el chalet individual materializaba las aspiraciones de los sectores vinculados al catolicismo, que lo entendían como “el hogar de la familia cristianamente constituida, fundada en el matrimonio indisoluble” (Aboy, 2005).

Para la concreción de estos modos habitacionales existieron dos vías de financiamiento: la acción directa mediante un plan de gobierno o la indirecta que se ejecutaba a través de créditos, básicamente del Banco Hipotecario Nacional. La financiación directa valía para los dos tipos de viviendas mientras que con los créditos personales se ejecutaba la casa individual.

En la provincia de Buenos Aires los organismos responsables de movilizar y financiar los proyectos habitacionales fueron tres: la Dirección de la Vivienda, dependiente del Ministerio de Obras Públicas provincial; el Banco Provincia y el Instituto Inversor. En el caso particular de las casas del Barrio Obrero de Villa Mitre, la financiación corrió por cuenta del Banco Provincia, y la Municipalidad, tuvo un rol protagónico en cuanto agente regulador de las obras y supervisor en la entrega de las llaves.

Entre otros, Josefina Viano recuerda que *“todos los meses pagábamos, en el Banco Provincia, como un alquiler. En ese tiempo 185 pesos. En treinta años. Iban pasando los años y aumentaban un poco los sueldos y pudimos ir pagando un poco más y en vez de treinta años, lo pagamos en veinticuatro, veinticinco años”*, coincidiendo con el relato de Marisa Diffilipo *“y la casa se pagaba, creo, que en cuarenta años en cuotas fijas y después con la inflación la cuota quedó tan chica que mi papá pagó los últimos 17 años en uno”*.

Por su parte, Nérida Amado recuerda *“un día mi marido fue a pagar y le dijeron, ‘hay un plan que si pueden pagar todo junto, le hacemos un descuento’. Y nosotros no teníamos, sacando siempre cuentas para que nos alcance y hablamos con mi hermano Rodolfo y ‘yo les presto la plata’ y después se la devolvimos y saldamos la cuenta”*.

De la misma manera, Pedro Polak rememora *“esta casa la hizo Mercante cuando era gobernador pero bueno, con el viejo Perón había laburo para todo el mundo y ya un peso o quince pesos de cuota era una pavada a los tres o cuatro años”*.

Previsiblemente, los valores nominales de las cuotas de la casa que estipula cada uno de los testimonios, son totalmente relativos considerando que, en treinta años, los cambios de moneda en nuestro país, más los procesos inflacionarios o deflacionarios, fueron varios y, a la vez, es muy común tender a confundir el valor del peso actual con el de décadas pasadas. En lo que sí coinciden estos relatos es que, durante los primeros años, la cuota mensual no era tan accesible pero, con el paso del tiempo, se volvió mucho más viable.

Los testimonios acuerdan, al momento de definir la convivencia, en que se trataba de una “gran familia”, que existía mucho “cariño” y “respeto”. Eran los tiempos de las visitas a la tarde y de los bailes en el patio de alguna casa, por las noches. Quienes atravesaron allí su infancia y juventud recuerdan que jugaban todos juntos en la vereda, que compartían los tiempos de carnavales, que iban al Cine de las 5 esquinas o a las kermeses del Club Villa Mitre, entre otras actividades.

Con el paso del tiempo, los itinerarios familiares fueron diversos. Muchos ampliaron o construyeron atrás, en ese patio enorme que acompañaba a las casitas del Plan Trienal. Otros se casaron y mudaron a otros barrios o zonas más céntricas. Pero en todos estos relatos hay una matriz común: la movilidad social. Y si en algunos, el arribo de sus padres al barrio ‘Mercante’¹¹, fue salir de la pobreza; los hijos ya encuadran sus derroteros en la cada vez más amplia, difusa y generosa clase media.

Los aportes monetarios de diferentes miembros de la familia a la economía doméstica, el gesto solidario del trabajo compartido y la búsqueda de un mayor confort en el hábitat cotidiano se traslucen en estos relatos cuando cuentan sobre las modificaciones o ampliaciones de las casitas. Al respecto, Mirta Barreneche rememora que *“la luz sí, la saqué yo, cuando modifiqué en el 88’, no modifiqué, la mantuve. La reciclé. Las cañerías, las cloacas, el gas, todo. Había pozo ciego. Y luz y, más o menos en el 78’, sí. Me acuerdo porque yo estaba en Buenos Aires, y mi mamá puso el gas natural, estaba re contenta, abría la canilla y salía agua caliente, puso termo tanque”*.

A pesar de lo extenso de la cita, consideramos importante recuperar el testimonio de Pedro Polak *“esta casa, en el ‘60, ‘61 tuve que sacar un crédito, en una casa de crédito comercial y compré como cinco mil ladrillos, cien bolsas de cal, cincuenta de portland, —puertas, ventanas, las chapas, tirantes y lo iba pagando por mes y el hermano de ella que nos hizo la casa, que era albañil y me acuerdo que entró Alsogaray ahí y nos tuvieron tres meses sin pagar sueldo y claro y yo tenía que avisar y fui ahí, a la casa a avisar, ‘y mire me pasa esto y esto’ y por ahí el gobierno nos pagó tres meses en bono, los 9 de Julio, sí, unos cartones. Se los di casi todos a ellos”*.

11 | Hace 62 años, en noviembre de 1949, el Concejo Deliberante aprobó la designación del nombre de Coronel Domingo A. Mercante al barrio que se construía en terrenos aledaños a la estación terminal de trenes del Ferrocarril Rosario - Puerto Belgrano (Diario La Nueva Provincia, 11 de noviembre de 2011).

Por su parte, Nélide Amado señala *“nosotros teníamos un calentador a bomba y después mi hermana, el marido le había traído una cocina a kerosén. Y bueno, cuando pasó el gas por la casa de ella, me la regaló a mí pero no se notaba que era a kerosén”*.

Dentro de esta amplia búsqueda de un mayor estándar de vida, amén del progreso material, podemos enumerar la inscripción de muchos de los testimonios en la educación formal como informal. A la Escuela N°16 de Villa Mitre no solo concurrieron los chicos criados en el barrio sino que, incluso, algunos adultos, terminaron la secundaria en el bachillerato nocturno que funcionaba allí mismo. También recuerdan la realización de cursos o talleres de diferentes modalidades que se dictaban en estas mismas instalaciones y el haber sido socios de la biblioteca popular de Villa Mitre.

En la mayoría de los relatos se sugiere que las mujeres no trabajaron fuera de su casa, se dedicaron a criar a sus hijos y sostener el hogar en el día a día. En el caso de existir algún tipo de trabajo asalariado, se repite la premisa de no moverse del interior de la vivienda. Dentro de la economía doméstica, el jornal mensual del hombre alcanzaría para satisfacer varias necesidades. Como ejemplo, recuperamos la experiencia de Nélide Amado *“trabajé para la Intendencia de Guerra así que me tenía que levantar a las cuatro de la mañana, sentarme a la máquina mientras todos dormían y darle, darle. Hacía las chaquetillas y los capotes, era más trabajo con ésta (máquina de coser) y con una que tengo ahí adentro, gastada, la gasté yo”*.

Si bien el barrio nace bajo una inequívoca impronta peronista, a cinco años de creado cae el gobierno en manos de militares y marinos. Fue un momento de “cazada” de peronistas, intervención de sindicatos, bombardeos, derogación de la Constitución del '49 y recepción del FMI. Sin embargo, en la mayoría de estos relatos no es posible percibir una inflexión marcada en torno a esta “tragedia” como tampoco se hace tangible un peronismo ferviente.

No obstante, encontramos una ilustrativa excepción narrada por Mirta Barreneche: *“no, porque mi papá tenía prohibido por la marina. Mi mamá me juró, hasta el día que se murió, que ella nunca supo por quién votó mi papá y mi papá estuvo en lo del 55’, dos meses desapareció de casa, sacaron los tanques frente al barrio obrero, apuntándonos. Hacía dos meses que no veíamos a mi papá y teníamos que salir toda la gente a la vereda y los tanques me acuerdo apuntándonos, nosotros éramos chiquitos, mi mamá sola con nosotros y por radio avisaban. Y lo tengo acá, los tanques, los ruidos, por el asfalto ¿vos sabes lo qué es? y la oruga de los tanques, y el cañón enfocando la casa... Mi mamá, nosotros, un susto, porque decían que el 80 por ciento de la base eran peronistas. Mi papá decía que el primer gobierno de Perón había sido muy bueno...”*

La simbiosis entre peronismo y política, aunque esquiva, está presente en los relatos y la clave que lo vislumbra, una vez más, es la expresión “en la casa o en la mesa, no se habla de política”. ¿O será que, a fuerza de silenciar, ésta aparece? Precisamente los tiempos familiares o domésticos, ligados a diversidad de costumbres y valores, no siempre coinciden con los de la política aunque ésta atraviese la intimidad de los hogares. *“Mucha gente sí, pero a mí nunca me gustó la política, nunca, nunca”* -insistirá Nélide Amado- *“y mi marido, yo sabía que él cuando vivía en Río Colorado no le gustaba Perón y yo le decía ‘bueno pero ahora te va a tener que gustar porque tenés la casa que te dio Perón’ y él se reía porque sabía que yo le retrucaba siempre”*.

Parece recordar Marisa Diffilipo *“algo de Mercante se decía, se lo llamaba no sé bien porqué, hasta había un cartel que decía “Barrio Mercante”, creo que estaba al fondo de la casa nuestra, ahí decía la cantidad de viviendas que iban a hacer y ahí decía barrio Mercante y un día un viento de esos fuertes, un temporal, se vino abajo”* ¿Qué día habrá sido aquel de un viento de esos fuertes? ¿Qué más habrá derribado a lo largo de todos estos años? Pero si Marisa

Diffilipo recuerda lo que un día el viento se llevó, podríamos decir que, de alguna manera, ningún temporal puede con la memoria.

De eso trata este trabajo, de recuperar en parte lo que ya no está. Claramente cuando nombra al cartel, ya no es ese mismo cartel, ni ella es la misma persona que vio al cartel de pie, por última vez. Aquí no reponemos el cartel del barrio 'Mercante'. Simplemente indagamos en las representaciones que estos testimonios hacen del pasado, del suyo y del barrio en general.

Si el cartel nos brinda la información oficial, necesaria pero no suficiente, nosotros intentaremos *darlo vuelta*, rodearlo, dudar y dar rienda suelta a la curiosidad y empezar a recolectar los relatos de estos habitantes que, a través de sus recuerdos y omisiones, volvieron a habitar esas mismas casas que nacieron allá por 1950.

Entonces, palabras sueltas como Mercante, peronismo, trabajadores, mujeres, vecinos, patio, escuela, entre tantas otras, van cobrando una dimensión inédita en el marco de este trabajo, enriqueciendo y complejizando aquel dato primero que nos brindara el cartel.

Partiendo de la premisa de que la vivienda, una entre otros modos de habitar, es el espacio cotidiano en el que reproducimos nuestra existencia cultural, política, social y económica, procuramos, durante casi un año, desentrañar a través del testimonio de los vecinos del barrio obrero, cómo sería vivir en esta barriada, qué tienen para contar, qué recuerdos o silencios privilegian, cuál era el vínculo entre ellos, cuáles sus deseos, sus posibilidades, sus valores y las trayectorias de cada una de estas familias.

JUVENTUD DIVINO TESORO. EL TESTIMONIO DE BENITO MARTÍNEZ Y LA MILITANCIA EN LA JUVENTUD PERONISTA DE VILLA MITRE (1950– 1955)

Duilio **MINIERI**
Estación Rosario | **UNS**

Bahía Blanca: capital del peronismo

Hacia mediados del siglo XX, la Argentina atravesaba un momento decisivo en su joven historia como nación. Desde los comienzos mismos de su actuación en el gobierno nacional surgido en 1943, Juan D. Perón desarrolló una política tendiente a la transformación de distintos aspectos de la realidad económica, social, política y cultural. Este proceso se intensificó cuando el movimiento peronista conquistó en elecciones democráticas la presidencia de la Nación en 1946, siendo reelecto para un nuevo gobierno en 1952 (aunque este nuevo mandato sería interrumpido por el golpe de Estado del año 1955). Baste definir al peronismo -a los fines de este trabajo- como un movimiento de masas que, con importantes diferencias en la escala nacional, logró articular, bajo el liderazgo de Perón, a un conjunto heterogéneo de sectores sociales, con el protagonismo central de los trabajadores y sindicatos.

En los últimos años, la historiografía ha avanzado en el estudio de las expresiones locales de procesos históricos de alcance nacional. En este sentido, se han realizado investigaciones sobre el peronismo en el interior del país y en Bahía Blanca en particular, destacando las diferencias, matices y características compartidas de estas realidades locales respecto al proceso a nivel nacional. A su vez, se ha hecho hincapié, principalmente, en la dinámica propia del proceso local, superando así perspectivas erróneas que tendían a considerar a este último como mero “reflejo” –generalmente deformado– del proceso nacional, o como simple respuesta a un estímulo nacional. De esta manera, las investigaciones de escala local vienen a complementar y enriquecer al relato macrohistórico, dado que observan desde una perspectiva distinta las dinámicas locales de los mismos procesos históricos.

Para situarnos, partamos de que la ciudad de Bahía Blanca se destacó por ser, hasta 1983, “la capital del peronismo”, dado que en cada elección en que participaba el movimiento la opción sugerida por este era la triunfadora. Esta relación se estableció tempranamente, con el triunfo en 1946 del partido Laborista y su candidato presidencial Juan D. Perón, en años en que la ciudad constituía un polo comercial, financiero y de servicios para una amplia zona productiva que la posicionaba como el principal centro urbano del interior de la provincia.

Por su parte, el barrio de Villa Mitre constituyó uno de los núcleos iniciales más dinámicos en la propagación del movimiento de Perón en la ciudad. En este sentido, el barrio acogió tempranamente a los centros del partido Laborista, aportó importantes referentes al Peronista y dio lugar, a su vez, a la constitución de las primeras agrupaciones juveniles del partido en la ciudad.

Aquella “Juventud Maravillosa”

Para el estudio del caso de la Juventud Peronista (J.P.) surgida durante las primeras presidencias de Perón, contamos con el aporte del reciente libro del historiador Omar Acha (2011), cuyo trabajo ha hecho visible la existencia de esta J.P. hasta entonces prácticamente olvidada por la ignominia con que la trató la “Revolución Libertadora” y su prescindencia en la memoria peronista, porque sitúa el origen de la J.P. en los años de militancia épica de “la Resistencia” (1956-1957).

El análisis del proceso formativo de la J.P. implica considerar el agregado heterogéneo de juventudes partidarias que, provenientes de distintos partidos y sus fracciones, confluyeron juntos en el peronismo al momento de su constitución; como así también muchas otras agrupaciones juveniles de gremios particulares, ateneos -de extracción obrera y/o estudiantil (secundaria y universitaria)- de diferentes barrios y localidades, grupos del laicado católico, a las que se agregan los llamados “pibes peronistas” (conjuntos inorgánicos de niños y jóvenes de las Unidades Básicas) y los distintos agrupamientos establecidos -en diferentes momentos- por el partido gobernante con vistas a organizar la J.P. a nivel nacional.

La gran diversidad de estas experiencias deja entrever la escasa estructuración de la J.P. como organización nacional y, debido a ello y a otros factores, su falta de independencia relativa dentro del partido. Esto situó a la J.P. como sector subordinado a la dirigencia política del partido, funcionando en algunos casos para la acumulación de poder de dirigentes locales y/o estableciendo vínculos con autoridades provinciales y nacionales, dirigentes gremiales y referentes de los distintos sectores del movimiento. Su función era la de colaborar con todos estos, de acuerdo a las directivas del partido (lo que, más allá de alguna fricción, se realizó ampliamente), siempre en estrecha vinculación con el funcionamiento de las Unidades Básicas.

Los distintos intentos del Partido Peronista para organizar la J.P. a nivel nacional debieron considerar las realidades locales de agrupaciones preexistentes adheridas al movimiento. En el caso de Bahía Blanca, precedieron a la conformación de las instancias nacionales de la J.P. (1951 y 1954) los agrupamientos locales, tratándose principalmente de ateneos que funcionaban en Unidades Básicas. Dentro de este marco, hacia 1950 surgió en Villa Mitre el primer ateneo peronista de la ciudad. La iniciativa de un grupo de jóvenes, algunos aspirantes de la Juventud de la Acción Católica (J.A.C.), contó con el apoyo de referentes del partido y el beneplácito de su máximo referente local, Julio Forteza. Entre los fundadores -como veremos de inmediato- se destaca Benito Martínez, estudiante villamitrense que sería el primer presidente tanto de dicho Ateneo (con sede en la Unidad Básica del barrio, en Rivadavia 1417) como del posterior “Comando General de Ateneos de la Juventud Peronista”, de 1951, con autoridad y representación de todos los ateneos de las Unidades Básicas de la ciudad y asimismo vinculado (a través del Movimiento Juvenil Peronista) al primer intento del partido por organizar a la J.P. a nivel nacional.

Dada la dificultad que genera al investigador la escasa cantidad y calidad de fuentes disponibles para reconstruir la historia del peronismo, la posibilidad de entrevistar a los actores sobrevivientes de los procesos históricos estudiados se convierte en un recurso fundamental, en tanto nos permite interpelarlos sobre la dimensión fáctica de los procesos como así también sobre la visión subjetiva que tienen de aquellos (es decir, la significación y valoración que suscitan hoy en los protagonistas entrevistados). Para ese fin, la entrevista semi-estructurada se presenta como una opción válida, en tanto consta de un cuestionario flexible que permite construir un diálogo donde el centro de la escena lo ocupa el sujeto que es entrevistado y la información que este dispone.

El niño peronista: los progresos de la familia y el barrio

La infancia de Benito Martínez transcurrió en el almacén de ramos generales de su familia, en la esquina de Washington y Caseros. Allí acompañó de cerca a su padre en las tareas que requería el negocio y también accedió a las conversaciones que se sostenían sobre el barrio, sus problemas y posibles soluciones: *“Bueno y a partir de ahí... ya, claro, la vinculación de papá con la biblioteca, en casa prácticamente se hacían las reuniones, no reuniones, los puntapiés se pegaban ¿no? Que el problema del arroyo, que el problema de las luces (...) que el problema de... y bueno y todo eso se iba... este... y yo era un poquito la colita de mi viejo, me iba enterando de todo eso”*.

Uno de los problemas característicos de Villa Mitre, al que tuvo que brindar soluciones el gobierno peronista, fueron las inundaciones. En efecto, *“eran dos inundaciones: la de arriba y la de abajo. Cuando acá llueve (...) baja toda el agua de la loma, entonces esa era una inundación. Pero a esa agua que bajaba, ya teníamos la otra inundación que era la del arroyo. Entonces, de acá para acá nos atacaba el arroyo, y de acá para acá se producían las dos inundaciones y ahí... colapso”*. El primer intento por solucionar el problema precedió al peronismo y, posteriormente, al llegar este al gobierno, debió ensayar nuevas soluciones: *“el tema de la inundación era tremendo. Lo único que se había hecho en sí, en la villa, durante la intendencia de Agustín de Arrieta, tuve el gusto de conocerlo porque iba allá al negocio de papá. El intendente socialista de Bahía. Y don Agustín, había... hecho algo así como... algo para el momento, para zafar el momento hasta que se hiciera algo. Entonces en la calle Sócrates, ese era el límite de Villa Mitre, mas allá era la loma. (...) una zanja, porque ahí terminaba el declive de la loma, que le decían “la zanja de Arrieta”: esa zanja llevaba el agua a la zona mas baja que era Villa Libre, pero en villa libre no vivía gente. Pero a medida que se va poblando Villa Libre... había que hacer algo de nuevo”*.

El principio de solución al problema partió de un proyecto presentado por el diputado provincial peronista Juan Fernández *“que no fue el del embalse pero sí fue el primer tramo donde se hizo el piletón del Parque de Mayo. Eso ya fue cambiando las condiciones de la gente, de vida (...) Ya no se inundaba prácticamente llegaba una o dos cuadras. De chico decía: ¡que lástima, baja el agua!, porque nos gustaba jugar”*.

Sin embargo, los progresos que significó el peronismo para el barrio no se agotan en las obras de infraestructura legadas hasta hoy, tales como el Barrio Obrero (el barrio Mercante), las obras en plazas y en el parque Independencia, entre otras cosas, sino que se proyectan hacia la esfera privada de la vida de los vecinos. Es así que estos no sólo accedieron a una mayor capacidad de consumo, sino que además pudieron remodelar sus casas quienes hasta allí vivían en “casas chorizo”¹² y construirse las propias sus hijos, que migraron a barrios cercanos. En este sentido, Benito Martínez afirma: *“Lo que tenemos es un cambio sustancial de lo que es el barrio, ¿no? Porque Villa Mitre, si uno analiza un tiempo atrás, era el barrio de los tamariscos. Donde la gente empezó a tener un peso para cambiar el cerco o la vereda o edificar el comedor al frente o el saloncito, cambió la fisonomía del barrio (...) Y otra cosa, viene el mejoramiento: ya los hijos no se quisieron quedar en la casa de los viejos. Entonces empieza el éxodo. Y nos quedamos con un Villa Mitre de gente vieja. Los compañeros de la tercera edad, lógicamente, se quedaban ahí, y la gente emigró a Sánchez Elía, Anchorena, Barrio Mercante (...) yo eso lo mamé bastante porque papá tenía negocio. Y este cliente que vivía al lado te encajaba al hijo: “che pero ¿y no me pueden seguir atendiendo?”*

12 | Con la denominación de “casas chorizo” se conoce a un tipo de vivienda que proliferó en Argentina en la primera mitad del siglo XX, a partir de planos y modelos aportados principalmente por inmigrantes italianos. Estas viviendas se basaban en el modelo de la “casa pompeyana”, cuyo plano reproducían recortado longitudinalmente por la mitad.

Y si, entonces nosotros tomábamos pedidos a Sánchez Elia, Bella Vista... Se les llevaba el pedido”.

Si bien en su hogar no eran peronistas, el funcionamiento del almacén familiar y la propia socialización escolar abrieron a Benito Martínez una ventana al mundo proletario identificado con el peronismo, pues *“vivía en una casa que visitaba muchos hogares peronistas y veía la miseria de la gente. Y veía lo que era... yo era uno de los pocos chicos que iba con medias al colegio. Eso me quedó”*. Los cambios en la calidad de vida de los sectores populares con el advenimiento del peronismo, se evidenciaban en la actividad comercial del almacén familiar: *“en el almacén había una puerta así como estas y arriba en los estantes, yo tenía como 5, 6 o 7 años, ¿no? Estaba el papel higiénico. Había dos marcas de papel higiénico, eran importados, el Waldorf y otro más y estaban colocados así altos y yo subía con la escalera, lo tenía que bajar, pasarle el plumero y subirlo de vuelta. Entonces le quitaba tierrita y arañita... Y bueno, que pasa, viene Perón. Y ese papel higiénico que teníamos allá, ya no lo teníamos allá, lo teníamos abajo en el mostrador porque ya no alcanzaba. Porque hasta ese momento la gente se las arreglaba con los papelitos en que venían envueltas las naranjas o las manzanas. Lo que mas se observa en el tiempo es un cambio sustancial en las condiciones de vida de la gente”*.

Los años de juventud: amigos y compañeros

El camino que condujo a Benito Martínez hacia la militancia juvenil peronista reconoce sustratos tan diversos, que incluyen sus observaciones del contexto social que lo rodeaba en la infancia y juventud, el grupo de amigos, la militancia en la J.A.C. y en la parroquia del barrio, entre otros. Esto se complementó con la buena recepción por parte de las autoridades del peronismo respecto a los jóvenes que terminarían constituyendo el “Ateneo de la Juventud Peronista” de Villa Mitre en 1950 y participando, a partir

de allí, en la extensión y organización de ateneos en distintos barrios, cuya organización centralizada a nivel local se cristaliza en el Comando de 1951¹³ (aún hay rastros de la presencia e influencia de este grupo de jóvenes sobre el “Comando Táctico Bahía Blanca de la Juventud Peronista” constituido en 1954, en lo que constituyó el segundo intento de organización nacional del sector juvenil del partido¹⁴).

Sobre el final de sus estudios de bachillerato, con 18 años de edad y siendo aspirante en la J.A.C., comienza a frecuentar junto a un grupo de amigos del barrio, la Unidad Básica establecida en Rivadavia 1417, sin por ello renunciar a su identidad y actividad cristiana. En este propósito lo acompañaran *“los muchachos de Villa Mitre (...) Juan Raúl Trobbiani, Domingo Cano, Alberto Salum (...) los conocía del barrio, de ir a la parroquia (...) obviamente nosotros conocíamos las limitaciones: no íbamos a politizar la Iglesia. (...) entonces nos juntamos y vamos conversando el proyecto. Lo vamos conversando, no sale de un día para el otro”*. Respecto al acompañamiento de los referentes del partido en la tarea de organización de la J.P., Martínez recuerda la buena predisposición de Julio Forteza (y la colaboración de su esposa, Etelvina Bonfiglio), Juan Amerio, Juan López, Nino Del Orfano, Alfredo Antonelli, Ovidio Real, Severino Vedoaldi, Agustín Alcain y Julio Cortina, entre otros.

Más allá de referenciarse con la máxima autoridad partidaria, Julio Forteza, la J.P. sostenía muy buenas relaciones con todos los sectores del movimiento

13 | *La Gazeta*, 21 de junio de 1951.

14 | En efecto, el “Comando General de Ateneos de la Juventud Peronista” organizado en 1951, tuvo corta vida tras el triunfo del peronismo en las elecciones presidenciales de noviembre de ese año. Cuando en 1954 se reorganizó la J.P. a nivel nacional, en Bahía Blanca se nombró a Sebastián Merchán (el mismo que había secundado a Benito Martínez tres años antes, como vicepresidente del Comando) como uno de los dos subdelegados encargados de la seccional local (el otro era Miguel Iommi). *La Gazeta*, 15 de julio de 1954.

y promovía la unidad del mismo: *“había un punto básico que implementamos: nosotros estábamos con el partido, sabíamos que estábamos con Forteza, estábamos con el partido, ¿no? pero no aceptábamos divisiones internas dentro de la Juventud. Cuando yo ingreso a la Escuela Superior Peronista, vamos a casa de gobierno, en La Plata y cada uno llevábamos el currículum y la referencia partidaria. Entonces para entrar a la Escuela Superior Peronista llevo el aval de Forteza, de Álvarez Santos, de López Francés, del Dr. Avanza y de la C.G.T. Bueno, Nosotros sabíamos las diferencias. Entonces el gobernador me dice: “pero muy bien, ¿con quien está Martínez?” y respondí: “con Perón y Eva Perón”*”.

El dinamismo de la actividad de la J.P. parte de su visión crítica sobre lo que tenía que ser el contacto del partido con la sociedad: *“nosotros éramos críticos del “comité”: la Unidad Básica tenía que estar abierta todo el año. Algunas compañeras hacían corte y confección, otros... habíamos empezado con lo que se llamaba las academias P.E.M. (Perón – Evita - Mercante), ayuda a chicos que podían necesitar escolaridad, todas esas cosas. Digamos bajo ese punto de vista yo creo que era revolucionario en ese momento porque la Unidad Básica no era un comité para juntar votos: era un centro cultural”*.

La J.P. avanzó, a su vez, en instituciones barriales como la Biblioteca Bartolomé Mitre, tradicionalmente vinculada a la órbita del Partido Socialista: *“ahí con los muchachos nos mandamos el golpe. Y le decía que fue casualmente cuando muere Eva. Nos vamos a la asamblea un grupo bastante grande, más yo que era... Desde los doce años soy socio, ¿no? Vamos a asamblea y ganamos las elecciones. (...) Y Antonelli dice al final, “bueno, se termina el escrutinio. Muchachos, le queremos agradecer a todos los muchachos que estuvieron acá hoy. Pero vamos a hacer nuestra primera obra: nos vamos a poner aquí haciendo un homenaje a Eva Perón”. ¡El desbando que se produjo! Eso lo viví yo. Y ahí ya después... la Sala infantil Evita, todo eso viste...”*.

La intensa actividad proselitista de la J.P. en Villa Mitre no impidió

que se desarrollara la convivencia en el espacio público con militantes de otros partidos políticos, dentro de los marcos de sociabilidad barrial que hacía de los adversarios políticos buenos conocidos incluso dentro de la arena política. Así lo expresa la siguiente anécdota: “*nosotros teníamos una red de parlantes en todo Villa Mitre, de las seis de la tarde a las nueve de la noche andar por la calle era la marcha peronista y dale y dale y dale... Se transmitía desde la Unidad Básica, ¿no? Un día yo cruzo la plaza en momentos en que los muchachos de la Unión Cívica Radical estaban armando, ¿no? creo que estaba Arzuaga, Aracama pero especialmente Arzuaga. ¿Preparando el palco? Y si nos dejan hablar, me dice. ¿Por qué no te voy a dejar hablar? le digo. Y vos sabes, me dice. Le digo: decime una cosa, ¿querés los parlantes... ¿Seguro? ¿Querés los parlantes? Fui a la Unidad Básica y se desconectaron los parlantes de la plaza. Y los muchachos de la Juventud todos lo vieron bien. Todos lo vieron bien. Yo con Arzuaga después nos encontramos en La Plata, el estudiaba derecho también. Charlábamos y éramos amigos*”.

El final de una experiencia imborrable

El golpe de Estado de 1955 y la represión desatada contra el peronismo fue un golpe del cual esta J.P. no se recuperaría jamás. Aquel partido que arrasaba en las urnas en cada elección, era desplazado del gobierno por la fuerza y prohibido. La reacción a la que atinó la J.P. bahiense estaba a tal punto constreñida por la represión desatada que se limitó a algunas reuniones, en las que poco se pudo hacer, interrumpidas definitivamente en 1956. “*En cierta manera nos estuvimos reuniendo, pertenecemos a la Resistencia. Nosotros, las últimas reuniones que yo recuerdo. Me acuerdo de Juan Caro (que había sido militar, de Harding Green), Antonelli, Vedovaldi Nos reuníamos en los sótanos del colegio 16 allá en 20 de Septiembre, al lado del arroyo (...) con la cola entre las patas, lógico. Y se hacia lo poco que se podía hacer. Eso se cortó con*

*la Revolución Fusiladora*¹⁵. Se cortó porque era imposible. Pero estuvimos alerta trabajando en las instituciones, en la biblioteca, de costadito”.

Exiliado Perón, prohibido su partido y desarticulada la militancia juvenil, la identidad peronista y la adscripción al movimiento permanecerán en los núcleos resistentes y en la conciencia popular en general. Así se refleja en el recuerdo del final de la primer J.P. bahiense por parte de quien supo ser uno de sus principales animadores: *“el último acto político, en cierta manera, lo hacemos con Merchán, que era el vicepresidente del Comando de la Juventud, donde escribimos un panfleto que se llamaba “No lo podrán borrar”. Y decíamos, que al pasar por una escuela, al pasar frente a un hospital, ya no tenían el nombre de Perón pero sabíamos que lo había hecho Perón. Eso (...) no lo podrían borrar de la conciencia de la gente”*.

FUENTES CONSULTADAS

PRENSA ESCRITA

Democracia
El Atlántico
La Gaceta
La Nueva Provincia

ENTREVISTAS

Benito Martínez, *11 de Mayo 2011*.
José Sabattini, *24 de Mayo de 2011*.

Se puede consultar también:

Entrevista a Juan Trobbiani, realizada por José Marcilese. Archivo de la Memoria, N° 380, 5 de Octubre de 2010.

15 | El gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”, surgido del golpe de Estado que el 16 de Septiembre de 1955 derrocó al gobierno constitucional del General Perón, enfrentó en junio del año siguiente un alzamiento militar que contó con la simpatía y la participación de sectores civiles afines al peronismo. La represión de este movimiento fue inédita por su violencia e irregularidad: civiles y militares fueron fusilados por orden del Poder Ejecutivo Nacional, alegando la supuesta vigencia de una ley marcial promulgada con posterioridad a los alzamientos. Esto le valió al gobierno de turno un cambio en su denominación popular, llamándose a partir de entonces “Revolución Fusiladora”.

QUIÉNES ESCRIBEN QUÉ, UN REPASO A LAS PUBLICACIONES DE VILLA MITRE

Luciano **LORENZETTI**
Estación Rosario | UNS

Este trabajo busca recuperar las fuentes primarias de la historia escrita “de este lado de las vías”. ¿Qué queremos decir con esto? Vamos a tratar de explicarlo un poco mejor.

Un barrio se caracteriza por la relación entre sus vecinos, por las historias y leyendas que van pasando de padres a hijos, de amigos a compañeros, de vecino a vecino, a través del “boca a boca”. Así se transmiten las noticias, las buenas y las no tanto. Así nos enteramos quién tuvo un hijo, quien se muda “al centro”, quién es el “nuevo” y cuándo juega el equipo. Así se va forjando la identidad del barrio, se va transmitiendo su historia.

Nos juntamos en el club, en la biblioteca, en la Plaza. Nuestros tíos, padres y abuelos también lo hacían y los siguen haciendo. El “boca a boca” va pasando de una persona a otra, ¿pero qué pasa cuando un grupo quiere comunicarle algo a otro grupo? No siempre pueden ir todos a hablar con cada uno de los integrantes del otro conjunto y, menos aún, si hay que comunicarse con varios (basta imaginarse a la Comisión Directiva del Club hablando con cada uno de los vecinos tras cada decisión).

Sin embargo, la vía oral no es la única forma posible de la comunicación entre vecinos, ni el barrio se agota en sí mismo. La comunicación escrita siempre está presente, no hay forma de obviarla. Desde el grafiti de la esquina que firma el pibe de la otra cuadra, hasta libros como este, pasando por los volantes de la Sociedad de Fomento invitando a la Asamblea: lo escrito es parte de nosotros.

Y lo que se escribió queda. Así, nosotros podemos no sólo saber lo que pasa hoy en el club o en la biblioteca, también podemos saber qué ocurría años atrás, cómo pensaban, qué hacían y cómo vivían el día a día.

Las fuentes son el registro de lo que pasó, aquello que utilizamos hoy para reconstruir el ayer. Son tan variadas como la comunicación, por lo tanto las hay orales (el relato de protagonistas, testigos, canciones), las hay escritas (revistas, libros, folletos), gráficas (dibujos, fotos). También se las puede dividir en primarias y secundarias. Las primarias son aquellas que se crearon en el momento o por los propios protagonistas (como las noticias del día, fotos, entre otros) y las secundarias las que hablan sobre lo que pasó, a través de las fuentes primarias (como los libros de historia, las enciclopedias, etc.).

En este libro, producto del proyecto Villa Mitre 3.0, nos hemos dividido el trabajo sobre distintas fuentes y, en este capítulo en particular, veremos las escritas. No es el objetivo hacer un desarrollo historiográfico a cada una, sino dar el primer paso en la recopilación, para facilitar el trabajo de futuras investigaciones, dando una idea de qué se ha escrito, cuándo y por quiénes y dónde se puede conseguir ese material.

Creemos pertinente aclarar que también hay fuentes escritas secundarias sobre el barrio, pero quedan excluidas de este trabajo.

Fomento (1923-1930)

Centro Recreativo y Cultural de las Villas.

“Muchos factores son los que podemos aducir para justificar nuestra

aparición y nuestra incorporación a las lides periodísticas (...). Pero, un deber moral nos impone este cometido, y ya que en esta vida debemos desempeñar y luchar por algo, desarrollemos nuestras actividades y nuestros cerebros –el que lo tenga en buen estado- en algo útil. El progreso urbano de nuestras Villas es un factor esencial, el que no hay que descuidar”¹⁶

Fomento es la primera revista que surge en Villa Mitre, en septiembre del año 1923, como órgano del Centro Recreativo y Cultural de las Villas, con el objetivo de forjar un espacio de expresión para el barrio, en el cual poder volcar reclamos y denuncias de los vecinos y del propio Centro, tanto al gobierno municipal como la comunidad en general. Buscaban encontrar un espacio de expresión y reflexión: podemos encontrar muchas notas en las cuales se reclaman mejoras de infraestructura específicas que necesitaba el barrio y variadas proclamas que tienen que ver con la forma de vida de los vecinos del sector y de toda la ciudad.

Rápidamente se convirtió en una publicación importante para la vecindad del sector, llegando a contar con más de treinta publicaciones por número, de origen villamitreño o no. También sus objetivos primarios se fueron ampliando, dando lugar a notas del ámbito deportivo (particularmente del entonces llamado Sportivo Villa Mitre), cultural (eventos barriales, expresión literaria, moda) y también noticias que excedían el ámbito barrial.

Es de destacar que *Fomento* mantuvo durante siete años su existencia, y, en su mejor momento, llegó a tener corresponsales en gran parte de la región (Hilario Ascasubi, Patagones, Azul, por nombrar algunos) y a ser vendido en todo Bahía Blanca, Punta Alta, Arroyo Parejas, Ingeniero White, Cabildo, Cuatrerros, Bajo Hondo y Tres Arroyos. Queda claro la importancia que tuvo como medio de expresión y aglutinamiento de los intereses del barrio, excediendo los objetivos primeros de sus fundadores, y reflejando una integración regional no siempre recordada.

Si se desea obtener información de primera mano sobre la vida social y cultural o la situación material del barrio y sus aledaños entre los años 1923 y 1930, *Fomento* resulta de consulta ineludible.

IMPORTANTE

Rogamos a los compañeros tomen debida nota del cambio de dirección CALLE MAIPU 124 VILLA MITRE BAHIA BLANCA.

Brazo y cerebro (I época 1922-1924 / II época 1924-1931)

Grupo Anarquista Brazo y Cerebro

Con la nota precedente, los editores de *Brazo y Cerebro*, anunciaban la nueva ubicación del grupo anarquista homónimo¹⁷, recientemente mudado a Villa Mitre.

Esta publicación responde a la costumbre de los grupos anarquistas de fundar bibliotecas populares, medios de prensa (en particular, periódicos) y centros culturales en todo lugar que se ubicaran.

La agrupación se formó en Ingeniero White, años antes con obreros portuarios, como centro aglutinante de los libertarios de distintas nacionalidades que se asentaron en nuestra ciudad con motivo de la gran demanda de mano de obra que implicó la ampliación, en los primeros años del siglo XX, del Puerto de Bahía Blanca. Como fue característico en esa época, la ampliación y dinamización de los sectores portuarios que respondía a la gran mejora en tecnologías de transporte y el comercio internacional creciente (en nuestro país, bajo el modelo agroexportador), demandó numerosa mano de obra, atrayendo inmigrantes, de los cuales un amplio sector respondía a las ideologías de izquierda (el socialismo, el comunismo y el anarquismo). Este hecho posibilitó la formación de agrupaciones obreras, que resultaron fuertemente perseguidas por las patronales y los gobiernos. En Ingeniero White, estas persecuciones comenzaron “oficialmente” en 1907,

¹⁷ | BRAZO Y CEREBRO, N°35. Bahía Blanca, Grupo Anarquista Brazo y Cerebro. 5 de junio de 1924.

tras la matanza¹⁸ en la Casa del Pueblo¹⁹, y se prolongaron durante los años subsiguientes.

Como resultado de esta persecución, los integrantes de *Brazo y Cerebro* debieron mudarse de sector, eligiendo para esto Villa Mitre. Creemos que de ningún modo esta elección fue fortuita. Este sector, por entonces tenía, al igual que el puerto y Tiro Federal (entre otros), una composición principal de origen inmigrante y obrero, en su mayoría ligados a la vida portuaria, el ferrocarril (Estación Sud junto las empresas que la rodeaban) y oficios varios (carpinteros, lecheros, etc.), y por eso mismo fue que se convirtió en el destino del grupo libertario. Buscaban un espacio donde ser bien acogidos, sentirse a salvo y contenidos.

Una vez radicados retomaron la publicación del periódico, que a partir de entonces llevará la leyenda “II época” en su encabezado, aunque siguió manteniendo la numeración original. Se trata de un periódico de propaganda y protesta contra-sistema, por lo que, principalmente, se encuentran notas que desarrollan la ideología anarquista y las noticias no son del ámbito local, sino que se refieren a grandes sucesos a nivel nacional e internacional sobre la lucha ácrata (las condenas de Ferrer, Radowitsky²⁰, etc.). Una excepción a esto, son las publicaciones

18 | Tras quedar cesantes dos obreros del Ferrocarril Sud, el 20 de julio de 1907 los obreros del puerto decidieron iniciar una huelga en reclamo de su reincorporación, reducción de jornada y aumento de salarios, decisión que se mantuvo hasta el día 23, cuando se reunieron nuevamente en asamblea por la mañana, dentro de la Casa del Pueblo. Aprovechando esta reunión, y con la excusa de conflictos menores con los vigilantes del puerto, la Marina a instancias de la patronal, acribilló a los obreros, desarmados y encerrados, dando muerte incluso a transeúntes ajenos al “conflicto”. Véase Randazzo (2007).

19 | Local de reunión obrera, levantado por los propios trabajadores entre 1900 y 1901. *Op. Cit.* Pp. 21 y 22.

20 | “Los siniestros buitres de Ushuaia, vuelven a cebarse en el cuerpo de aquel abnegado compañero. La vida de Radowitzky es un calvario horroroso”. BRAZO Y CEREBRO, N°39. Bahía Blanca, Grupo Anarquista Brazo y Cerebro. 10 de agosto de 1928. Pag. 1.

relativas a eventos culturales locales (generalmente realizados en la Casa del Pueblo o en las Cinco Esquinas) que tuvieran relación con el ideario anarquista.

Por una cuestión ideológica, no contaban con publicidad sino que se mantenían con el aporte de los adherentes y suscriptores. Por este motivo, atravesaron dificultades económicas en distintos momentos y carecían de imágenes en sus publicaciones. Como grandes excepciones a esto, son las ediciones de cada Primero de Mayo y las de fechas coincidentes con sucesos importantes para el sentir anarquista, como la huelga de los obreros de la salubridad en 1924²¹, o la fundación de la Biblioteca Internacional Anarquista de Viena²².

A partir del 1 de noviembre de 1927, se agregó el suplemento antimilitarista *¡Rebelión!*, que “Aparece como y cuando puede” (sic). Tanto en este segmento como el periódico principal, nos encontramos con errores de ortografía y sintaxis, propios de la conjunción de distintas nacionalidades y baja escolaridad de la agrupación.

Finalmente, a partir de su edición número 90, se mudan a la Calle 9, en Tiro Federal²³. Este cambio no debió ser significativo, probablemente por mantenerse dentro de una misma zona (en Villa Mitre se ubicaban en Maipú 124, de la antigua numeración). Desconocemos los motivos, ya que no publicaron ninguna nota al respecto, y tampoco marcan que comience

21 | “Con una espontaneidad (sic) poco común se han lanzado a la huelga estos ultrajados trabajadores. (...) Como trabajadores tienen una orientación clara de lo que persiguen con su obra y esfuerzo”. BRAZO Y CEREBRO, N°40. Bahía Blanca, Grupo Anarquista Brazo y Cerebro. 1 de septiembre de 1924. Pág 5.

22 | “Finalmente se ha logrado materializar la aspiración de muchos compañeros quienes veían y sentían la necesidad de tener a disposición de todos y en un solo lugar la producción del pensamiento anarquista”. BRAZO Y CEREBRO, N°60. Bahía Blanca, Grupo Anarquista Brazo y Cerebro. Julio de 1926. Pág 3.

23 | BRAZO Y CEREBRO, N°90. Bahía Blanca, Grupo Anarquista Brazo y Cerebro. Octubre de 1928.

una “III época”, como habían hecho al dejar la zona portuaria. Más bien parecería que el cambio responde a dificultades económicas, ya que también la publicación dejó de ser quincenal (en los siguientes seis meses sólo saldrán cuatro números) y continuó por algunos números más, irregularmente, por tres años.

La importancia de esta publicación radica en que nos muestra que el barrio no se encontraba aislado al devenir político y social de la ciudad, el país y el mundo en proceso de globalización, sino que, por el contrario, su realidad es también resultado de estos procesos. Basta con ver que en las páginas de *Brazo y Cerebro* se anuncia la disponibilidad de publicaciones ácratas de otras ciudades del país y de otras naciones (España, Paraguay, Estados Unidos, entre otras), y que el grupo que lo editaba se vio incluido en el circuito de disputas políticas a nivel nacional (Etchenique, 2001).

Cabe resaltar que en nuestra ciudad no quedan ejemplares de esta publicación, salvo los microfilms que enviaron desde el Centro de Estudios Sociales de Ámsterdam a la Asociación Bernardino Rivadavia. Otros ejemplares pueden ser encontrados en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona y en la Biblioteca Pública Arus (Catalunya).

Brazo y Cerebro, junto a *¡Rebelión!*, son necesarios para investigaciones sobre movimiento obrero en el sector y su relación con el país y el extranjero, y también para quien quiera conocer sobre las ideologías que han circulado por el barrio.

Labor (1943)

Escuela Común Urbana N° 16

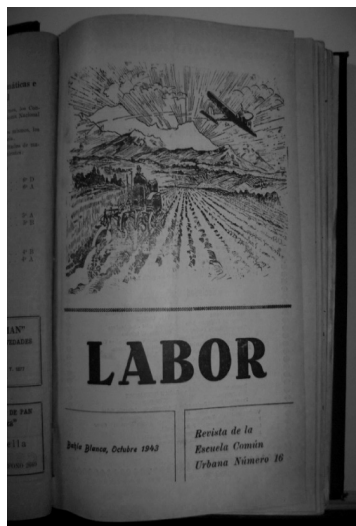
“En este mes de Octubre, pleno de primavera, aparece LABOR (...) [que] también muestra hoy en sus páginas esa fluorescencia de la vida silenciosa pero

*fecunda de las tareas diarias de la escuela; (...) la obra que realizan los niños dentro de este templo del trabajo (...), guiados por esas obreras perseverantes y cariñosas que llamamos: maestras*²⁴.

Así, anunciaban los representantes de “la 16”, la aparición de su propia revista, con el objetivo de dar a conocer al barrio las tareas desarrolladas dentro de su institución.

Es de notar el cariño con el que se refieren a las docentes que, junto al título de la publicación, la imagen de su portada y a la referencia a la escuela como “templo del trabajo”, nos hablan de la importancia cultural que tenía la educación formal como medio para obtener una posibilidad en el mundo del trabajo y la necesidad moral para el desarrollo personal y social. Tengamos en cuenta que en esta época la escuela primaria era, en muchos casos, la única instrucción recibida dentro del sistema educativo, por lo que se amplifica su importancia.

En cuanto al contenido, *Labor* se centró en la publicación de los trabajos que consideraban más sobresalientes de los alumnos de distintos años en distintas áreas (literatura, historia, geografía, etc.), junto a noticias y palabras de integrantes del ámbito educativo (constitución de un ropero escolar, comunicados de la cooperadora, publicación del “Cuadro de Honor”). También incluía frases en cada página, que buscaban transmitir principios muy ligados a la función moralizadora de la escuela en ámbito



24 | LABOR, N°1. Bahía Blanca, Escuela Común Urbana N° 16. Octubre de 1943.

familiar y social (“El corazón de la madre es la escuela del niño”; “No te contentes con ser justo: impide la injusticia”)²⁵.

Sólo contamos con registro del primer número, que quizá haya sido el único, que dice mucho sobre la forma de pensar y vivir la educación de nuestros antepasados. También cabe recalcar que la publicación estaba muy bien auspiciada, señal de que no sólo era interés de la escuela, sino de la comunidad en general.

El Fortín (1992-1998)

Club Villa Mitre

“Ellos son los integrantes de la hinchada: los que siguen al equipo tricolor a todos lados”²⁶.

El Fortín era la publicación oficial del Club Villa Mitre, que salió durante varios años y se dedicó exclusivamente a la publicación de noticias relativas a lo deportivo e institucional del Club dando, en cada número, un espacio a las antiguas glorias de la institución, en todos los deportes que allí se practican (ya sea entrevistas a los protagonistas o notas sobre ellos y sus logros).

Es una publicación que sobresale dentro de las que hasta el momento habían surgido en el sector: con el correr de los números, fue ganando en tamaño y calidad material y de diseño, sin perder sus objetivos primeros, incluyendo tapas y notas con colores (algo que para el momento y el nivel de circulación, no es nada desdeñable). Esto se debe a la gran cantidad de publicidad con la que contó, ya que muchos vecinos, por la identidad con los “colores del barrio”, decidieron aportar para su realización.

Otro dato que marca la relevancia que tuvo para esta zona de la ciudad,

²⁵ | *Op. cit.*

²⁶ | EL FORTIN, N°5. Bahía Blanca, Club Villa Mitre. 5 de marzo de 1993. Pag. 10.

es que la misma Municipalidad de Bahía Blanca optó por publicitar a carilla completa, con imágenes y dos colores, las obras realizadas²⁷ (ya que resultaba una buena vía de llegada a todos los integrantes de la vecindad).

Esta revista nos puede ser de utilidad si deseamos investigar sobre la historia deportiva del Club Villa Mitre o sobre la dinámica económica del sector (a través de sus auspiciantes).

Las Villas (1995)

Delegación Municipal “Las Villas”

“El sector de la ciudad con vida y fuerza propia”²⁸.

Así titulaba en primera plana su primer número, el periódico “Las Villas”, informativo mensual de la Delegación Las Villas, que se proponía *“afianzar la comunicación entre sus casi ochenta mil habitantes, publicando cada mes un medio gráfico con información de interés sectorial y de nuestra ciudad”²⁹.*

Se trató de una publicación oficial de la delegación municipal del sector, que se repartía de modo gratuito entre los vecinos, con información de las entidades deportivas y culturales de la zona (centros de jubilados, bibliotecas populares, clubes) y de las actividades de la propia delegación.

Si bien sólo fue editado durante 1995, podemos notar la importancia de este sector de la ciudad para el municipio, porque se consideró propicio que tenga su propio medio de comunicación. También podemos relacionar esto con la publicidad municipal en “El Fortín”, del mismo año, que nos da indicios del interés oficial en esta jurisdicción *“por las empresas que poseen su sede en él y las instituciones deportivas y culturales así como de*

27 | *Op. cit.*

28 | LAS VILLAS, N°1. Bahía Blanca, Delegación Municipal Las Villas. Febrero de 1995. Pag. 1.

29 | *Op. cit.*

*un importante movimiento cultural, deportivo, social y comercial de su gente*³⁰.

Sin embargo, queda claro que esta publicación estaba orientada a una circulación restringida al ámbito barrial, porque todas las notas son en referencia al sector, y las publicidades son íntegramente aportadas por empresas de los barrios incluidos (inclusive las más conocidas ni siquiera colocan la dirección, como el afamado Supermercado Hernández).

Así, nos puede servir de fuente para conocer la dinámica social y cultural de la época, y también para ubicar las empresas más conocidas del sector.

Informativo Penna (1999)

HIGA Dr. José Penna y Asoc. Cooperadora del HIGA Dr. José Penna. Toldo Editores.

*“El servicio de hematología y oncología termina de recepcionar un Citrómetro de flujo, equipo provisto por Ayuda-Le”*³¹.

Este copete anunciaba la reciente adquisición de equipamiento por parte del Hospital Penna, a través de la revista informativa de la Asociación Cooperadora. Se trata de una revista que nos acerca información sobre la realidad del nosocomio en distintos aspectos.

Su importancia radica en que cumple un deber fundamental de toda institución pública: la publicidad de sus actos. Además de brindarnos información sobre el hospital, nos ayuda a tomar conciencia de la relevancia de contar, dentro de nuestro ámbito, con una entidad de las características “del Penna”, por su nivel de complejidad, sus servicios, el movimiento económico que implica para el sector, hecho que no siempre es notado. También es una de las grandes instituciones que nos relacionan con otros barrios, ciudades, los estados provincial y nacional.

30 | *Op. cit.*

31 | INFORMATIVO PENNA, N°37. Hospital Interzonal “Dr. José Penna” y Asociación Cooperadora. Bahía Blanca, Toldo Editores. Diciembre de 1999. Pag. 4.

Brazos Abiertos (2000)

Hospital del Día del HIGA Dr. José Penna.

“En el Hospital de Día (...) no hay recursos para llevar adelante los talleres (...). A partir del 2001 en el hospital se comenzaron a ver otras realidades: personas que consultaban al servicio de Salud Mental por problemas claramente sociales; gente que había perdido su trabajo o sus referencias y por eso (...) terminaba en nuestro Servicio. Posterior a ello aparecen los planes sociales, por ejemplo Jefes y Jefas de Hogar. Hubo un sensible aumento de la población excluida de poder participar con el resto de la sociedad.”³².

Así explicaba el Licenciado Horacio Wild el contexto de nacimiento de *Brazos Abiertos*. Se trata de un proyecto de capacitación laboral e inserción comunitaria que tiene lugar en el Hospital de Día del servicio psiquiatría del Hospital Penna, y que surge como respuesta a la necesidad de construir un espacio terapéutico con escasos recursos materiales y humanos. Los profesionales veían que los beneficiarios del “Plan jefes y jefas de hogar” que se desenvolvían en el Hospital, aprovechaban también algunas de las actividades prácticas que realizaban los pacientes. *“Se pensó entonces por qué no se podrían compartir talleres de capacitación entre la población que no tenía otra posibilidad de conseguir trabajo o capacitarse, junto con nuestros pacientes que a su vez también necesitaban algún tipo de capacitación para su reinserción social. La característica de estos talleres sería que fueran artesanales, especialmente por algunas cuestiones relacionadas a la enfermedad, que produce falta de voluntad”³³.*

Entre los talleres del proyecto se encuentra el de expresión literaria, del que surge la revista *Brazos Abiertos*, un espacio en el cual vuelcan sus

32 | INFORMATIVO PENNA, N° 114. Hospital Interzonal “Dr. José Penna” y Asociación Cooperadora. Bahía Blanca, Toldo Editores. Julio de 2006.

33 | INFORMATIVO PENNA, N° 114. Hospital Interzonal “Dr. José Penna” y Asociación Cooperadora. Bahía Blanca, Toldo Editores. Julio de 2006.

producciones los pacientes (en este caso, sólo pacientes del Hospital de Día) y, a través de su venta, se autofinancia. Se edita desde el 2001 y se mantiene en la actualidad.

Si bien esta publicación no nos brinda información sobre el sector, resulta de suma importancia por lo que significa como experiencia para sus editores, más aún enmarcado dentro del proyecto general Brazos Abiertos que, por su importancia, es financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, ya que es la primer experiencia de este estilo en el país. Esto nos recuerda nuevamente las posibilidades que brinda la expresión escrita, es otro de los espacios de nuestros barrios que no siempre reconocemos. Particularmente, como fuente, nos resulta muy útil para explorar la presencia de espacios de trabajo alternativos en nuestra comunidad.

VeMe (2006)

Zona Core Editorial

“Más allá de las vías del ferrocarril y de las aguas visibles del Napostá esos hombres y mujeres se pensaron primeros pobladores de una ciudad nueva (...), abonando la impronta de singularidad y de autonomía del que ha alardeado siempre el barrio caratulado Villa, reivindicado siempre como tal ‘y a mucha honra’ por los fieles y apasionados lugareños.”³⁴.

VeMe es una revista que se edita en nuestro medio desde el año 2006, se trata de un emprendimiento personal (a diferencia de las otras fuentes que recolectamos) de Ricardo Marín. Se planteó como objetivo ser un medio de comunicación de la actualidad barrial (deporte, cultura, logros personales y grupales del los vecinos en distintos ámbitos) y dar espacio al repaso de la historia del sector de Las Villas, a través de notas sobre hechos y personajes del pasado del barrio, todo enmarcado en una publicación profesional y de calidad.

34 | VEME, N°1. Ricardo Marín. Bahía Blanca, Zona Core Editorial. Abril del 2006.

En términos materiales, es la publicación de mayor calidad gráfica con la que hemos contado, lo que responde a su carácter comercial, con grandes auspiciantes y voluntad de ser acogida por los vecinos.

Es un punto de referencia para conocer la vida social del sector, si deseamos investigar sobre la historia reciente de estos barrios.

La Campana (Junio 2008)

Centro de Fomento, Cultura y Biblioteca Popular “Bartolomé Mitre”

“Siempre mantendremos (...) el compromiso de comunicar y mostrar todo lo actuado. Es la única manera de responder a la confianza con que la comunidad nos ha honrado”³⁵.

La Campana es el órgano informativo de Centro de Fomento, Cultura y Biblioteca Popular “Bartolomé Mitre”, una publicación que, como lo indica la cita, busca mantener a los asociados y vecinos informados sobre lo que sucede dentro del ámbito de este Centro, en todas sus actividades y aspectos institucionales.

Una vez más nos encontramos ante una publicación muy bien auspiciada por los negocios y empresas del sector, reflejo de la importancia que el Centro y la biblioteca tienen para todos los vecinos y la necesidad de que siga en funcionamiento, ya que brinda un espacio cultural para todos.

Con esta revista, podemos obtener información sobre las actividades del barrio, la elección de autoridades y la dinámica económica de la institución, que nos sirve para llevar adelante una investigación histórica sobre la vida barrial desde el punto de vista cultural y de participación vecinal.

³⁵ | LA CAMPANA, N° 12. Centro de Fomento, Cultura y Biblioteca Popular “Bartolomé Mitre”. Bahía Blanca. Mayo de 2011. Pág. 6.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos conocido y reconocido fuentes primarias y publicaciones de distintos puntos de nuestros barrios, actuales y pasados, y hemos intentado reconocer la importancia de las fuentes escritas como reservorio de nuestra historia.

También hemos enunciado algunas de las posibilidades que nos brinda cada una de las fuentes seleccionadas, sin embargo, no se agotan allí, sino que es preciso que cada uno aprenda a realizarle sus propias preguntas a la historia, para enriquecer el conocimiento sobre nuestro pasado.

Esta es una primera aproximación, y como tal, necesita imperiosamente ser revisada, criticada y ampliada... ese trabajo queda en sus manos.

APROXIMACIÓN A LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO EN LA GESTACIÓN DEL BARRIO DE VILLA MITRE, CIUDAD DE BAHÍA BLANCA.

Augusto **CONDE**
Estación Rosario | **UNS**

El desarrollo de un núcleo urbano no es un proceso sencillo de explicar: en él intervienen un sinnúmero de factores y agentes que actúan sobre el espacio en cada momento histórico, de acuerdo a los distintos intereses en juego. Así, la configuración de un núcleo urbano y cada una de sus áreas, es el resultado de la actuación de fuerzas internas y externas que en él operan. En este caso en particular intentaremos vislumbrar y explicar el proceso de formación y evolución del barrio de Villa Mitre, un sector icónico de la ciudad de Bahía Blanca, y su relación con el contexto socio-económico de la época.

El barrio de Villa Mitre ciertamente no es el más antiguo de los barrios y villas que surgieron en la periferia de Bahía Blanca a comienzos del siglo XX. Pero es, probablemente, aquel donde sus habitantes han

desarrollado mayor sentido de pertenencia, fuerte identidad barrial que se ha forjado y ha crecido a lo largo de sus más de 100 años de historia, traspasando sus límites administrativos y absorbiendo, en el imaginario colectivo, otros barrios aledaños donde los habitantes, sorteando las fronteras administrativas, se sienten orgullosamente “villamitreños”.

Para hablar del origen del Barrio de Villa Mitre tenemos que remontarnos a principios del siglo XX, cuando el contexto socio-económico reinante impulsó su creación. A comienzos del siglo

XX, Bahía Blanca era un importante centro comercial en rápida evolución, donde convergían 8 líneas férreas que lo conectaban con Rosario, La Pampa, Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, Neuquén, y lógicamente Buenos Aires. Asimismo, contaba con un vasto y rico hinterland compuesto por el sudoeste bonaerense, parte de La Pampa, Río Negro y Neuquén, totalizando alrededor de 1.000.000 de km².

Estas características sumadas al auge de la construcción, tanto pública como privada³⁶, el desarrollo de actividades agropecuarias en dicho hinterland (en 1908 el área sembrada alcanzaba las 1.423.451 hectáreas, produciendo un total de 1.015.964 toneladas, además de los 24.873.817 de cabezas de ganado de la región), y la expansión del área donde colocaban sus productos a través de las líneas férreas ya mencionadas y principalmente por el puerto (cuadro 1), donde en 1908, se habilitaron los primeros elevadores de granos. La suma de todas esas condiciones fomentó el desarrollo de industrias ligadas a esas actividades y la expansión algunas ya existentes.

HINTERLAND

Es un territorio o área de influencia. Este concepto se aplica específicamente a la región o distrito interno situada tras un puerto o río, donde se recogen las exportaciones y a través del que se distribuyen las importaciones. En un sentido más amplio, el término se refiere a la esfera de influencia de un asentamiento.

³⁶ | En esos años fueron construidos el palacio municipal, la estación de ferrocarril sud y el teatro municipal entre otros.

CUADRO 1.		AÑOS	TONELADAS EXPORTADAS
Movimiento de exportación en el puerto de Ingeniero White. 1906-1912. Fuente: Rey <i>et al</i> , 1980; 44.		1906	756.477
		1907	869.487
		1908	1.222.258
		1909	985.561
		1910	832.390
		1911	510.290
		1912	1.780.650

Así se incrementó el número de establecimientos industriales y el volumen de capital invertido, como también la utilización de fuerza motriz y mano de obra. Entre los rubros industriales desarrollados se destacaban la transformación de materias primas agropecuarias (frigorífico, molinos harineros), metalurgia ligera (molinos de viento, tanques australianos, bebederos) y materiales para la construcción (ladrillos, cal, yeso, mosaicos y maderas). Otros productos manufacturados en la ciudad eran jabón, cigarrillos, galletitas, golosinas, lonas, muebles, baúles, canastos, sombreros, alpargatas, zapatillas, pirotecnia, naipes, cocinas, camas de bronce, elásticos y celosías metálicas.

Esta etapa, a criterio de Rey (1980:47), fue la de mayor desenvolvimiento industrial bahiense, ocupando el cuarto lugar a nivel provincial, al considerar la relación entre el número de establecimientos industriales y el volumen de capital invertido en ellos (Cuadro 2). Relación que también evidencia con claridad el predominio de pequeñas empresas. En el año 1908, estas últimas, ocupaban 2525 obreros, es decir, el 7% de la población total, estimada para ese año en 35000 habitantes.

CIUDAD	ESTABLECIMIENTOS	CAPITAL TOTAL	CUADRO 2.
Avellaneda	383	33.206.404	La Industria en la Provincia de Buenos Aires - 1905. (Rey, 1980: 52).
Zárate	106	25.368.800	
Campana	60	14.536.476	
Bahía Blanca	338	7.623.117	

De ese modo, Bahía Blanca se transformó en un polo de atracción demográfica, incrementando su población en un 50,20% entre 1901 y 1906

(cuadro 3). Este crecimiento se debió, en parte, al crecimiento vegetativo de la población pero, principalmente, a la inmigración, mayoritariamente europea.

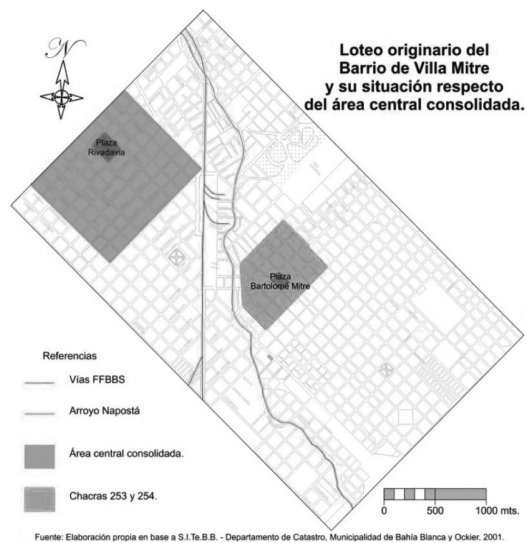
CUADRO 3.		AÑO	POB.URBANA	POB.RURAL	POB.TOTAL
Este crecimiento se debió, en parte, al crecimiento vegetativo de la población pero, principalmente, a la inmigración, mayoritariamente europea. Población de Bahía Blanca 1901-1914 (Rey, 1980: 41).		1901	18.141	6.810	24.951
		1906	31.418	6.137	37.555
		1914	44.143	26.126	70.269

Frente a un incremento poblacional de tal magnitud se originó una escasez habitacional, motivo por el cual se incorporaron tierras para la formación de villas y barrios obreros en la periferia, más allá de las vías férreas y el arroyo Napostá que contenían la trama consolidada. Según Ockier (2001: 156), la dinámica del proceso se materializa en el espacio dando cuenta del accionar de los agentes operadores del mercado. Particulares, sociedades, instituciones financieras, empresas del ferrocarril se convierten en los actores principales de la producción y acomodamiento de la tierra para convertirla en urbana.

En el año 1906, los señores Moore, Tellarini, Canata y Mux formaron una sociedad a través de la cual pusieron en remate los lotes que componían las chacras 253 y 254, más allá del arroyo Napostá y las vías del FFBBS, en cercanías de las principales barracas, aserraderos, molinos harineros y otros establecimientos, con avenidas, calles y a once cuerdas de la plaza Rivadavia (Figura 1). El remate fue realizado con facilidades de pago, para que los grandes contingentes de trabajadores que habían arribado a la ciudad a causa del florecimiento ya descrito, pudiesen ocuparlos.

Esos trabajadores eran principalmente empleados ferroviarios u obreros atraídos por el auge de la construcción y la industria. Por lo tanto, como detrás de toda producción se mueve el comercio, pronto Villa Mitre se fue poblando de comercios para satisfacer las necesidades de sus habitantes: surgieron

FIGURA 1
Loteo original del
Barrio de Villa Mitre y su
situación respecto del área
central consolidada.




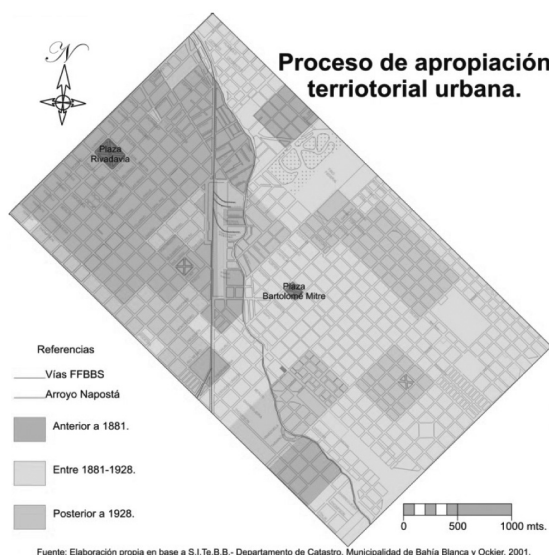
pequeños almacenes, carnicerías, bares y, luego, tiendas, confiterías, grandes almacenes de ramos generales e industrias.

De acuerdo con Ockier (2001: 80), estos lotes, debido a sus características topográficas, eran poco aptos para el uso residencial. Por lo tanto, sus ocupantes debieron esforzarse para convertirlos en suelo urbanizado, al tiempo que sus pequeñas casas iban ocupando el espacio de manera dispersa. De esa manera, el barrio adquirió una estructura urbana singular y claramente distinguishible con respecto del espacio total de Bahía Blanca; y no sólo distinguishible, sino también con una conectividad más que deficiente, ya que por más de un año la única forma de acceso era vadeando el Napostá a pie.

Ese aislamiento se veía resaltado por la discontinuidad del espacio urbanizado. El proceso de apropiación territorial no fue continuo sino que se realizó de a saltos dejando espacios vacíos (Figura 2). La apropiación de

esas tierras no se refiere a su ocupación efectiva por parte de los habitantes, sino a su incorporación, por parte de los diferentes agentes que intervienen en el proceso de producción del espacio urbano, al mismo. Así como nos dice Ockier (2001: 171), la materialización de la ocupación da como respuesta sectores de escasa consolidación intercalados con superficies vacías generando discontinuidad espacial que separa física y socialmente a la población que los habita.

FIGURA 2.  Proceso de apropiación territorial urbano.



Presumiblemente debido a estas características es que el barrio de Villa Mitre, gracias en gran medida a la labor de su sociedad de fomento, fue prontamente provisto de diferentes servicios públicos. El alumbrado a gas fue instalado en el año 1907, tan sólo un año después de la creación del barrio. También en ese año fue inaugurada la primera oficina de correos del barrio. Durante 1911 algunas calles de Villa Mitre eran recorridas por los tranvías que prestaban el servicio entre la plaza Rivadavia y Villa Harding Green. En

ese mismo año, se comenzó la instalación del cableado que fue concluido en 1922, año en que también se finalizó la construcción de la simbólica estación terminal del FCRPB. En diciembre de 1924 fue inaugurada la línea N° 7 “luz blanca” del tranvía eléctrico que unía la plaza Rivadavia con la estación terminal del FCRPB. Esta línea -además de ser utilizada por los vecinos de Villa Mitre- era muy frecuentada a en los meses estivales ya que la gente concurría a la estación del FCRPB desde donde salía un tren hasta Arroyo Pareja, en la ciudad de Punta Alta, donde había una balneario.

Para el año 1925 fue inaugurado el servicio de energía eléctrica en el barrio. Ya en 1928 fue creada la Delegación Municipal de Villa Mitre, Tiro Federal, Villa Obrera y Bella Vista (Delegación “Las Villas”). En tanto, durante el año 1929 fue aprobada la ordenanza para comenzar con la ejecución del pavimento en las calles del barrio. Finalmente, durante el transcurso del año 1930, el destacamento policial de Villa Mitre fue elevado al rango de subcomisaria.

La primera guerra mundial (1914-1918) produjo una paralización en el sector industrial bahiense, con tasas de desocupación del personal obrero del orden del 50% que, indudablemente, debió afectar el desarrollo del barrio de Villa Mitre, dado que su población era eminentemente obrera. Este estancamiento continuó hasta los años 20, cuando la economía de Bahía Blanca comenzó a recuperarse con un nuevo auge de la construcción pública y privada, en tanto que el comercio y la industria también se recuperaban, sin volver a alcanzar el desempeño de los años previos a la primera guerra mundial. En esta nueva etapa de florecimiento industrial surgieron emblemáticas empresas en la ciudad: la petrolera “La Isaura” (1926); la fosforera “La Morocha” (1920); y la fideera “Manera” (1927), las dos últimas, orgullo de Villa Mitre.

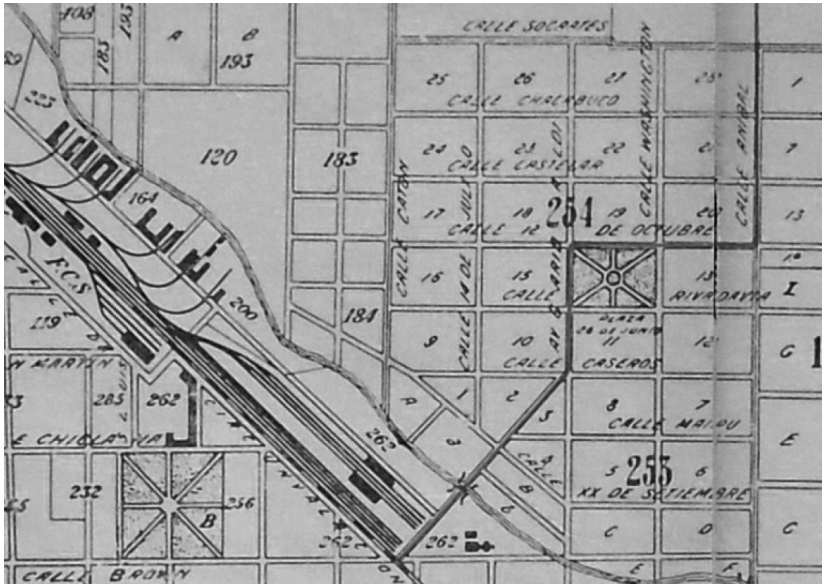
A comienzos de la década de 1930, los efectos de la crisis económica de

1929 arribaron a la región. Al mismo tiempo, una gran sequía asolaba los campos. Así los bajos precios de los productos agropecuarios en los mercados internacionales y la poca producción, minaron la base económica que había sustentado el desarrollo urbano.

Por todo lo expuesto se pueden esbozar algunas consideraciones finales. Por un lado, el barrio de Villa Mitre es producto del momento socio-económico que vivió la ciudad de Bahía Blanca a comienzos del siglo XX. El florecimiento económico a través del crecimiento industrial y el aparejado incremento de la población, fueron el germen inicial del barrio.

Por otro, el proceso de apropiación de las tierras periféricas fue una respuesta lógica al fuerte crecimiento que experimentó la ciudad. Sin embargo, el proceso de apropiación, tal como lo mostramos, no es necesariamente reflejo de la ocupación efectiva de las tierras. Si bien nos da una idea de la dinámica del proceso (reflejada en la figura 2), no proporciona información exacta del momento de asentamiento real. A la hora de realizar un análisis cartográfico del proceso de amanzanamiento del espacio, hallamos muchas incongruencias en la cartografía consultada: en planos datados en 1908, encontramos representadas formas que pertenecen a la década de 1920. Dichos desfases, a veces eran advertidos por el editor del plano, aclarando que se hallaban representados elementos que en ese momento sólo eran proyectos, aunque no en todos los casos es así. Por lo tanto, resultaría infructuoso el análisis, porque los resultados no serían representativos de la realidad de manera fidedigna.

Finalmente, las condiciones iniciales de accesibilidad y aislamiento respecto del área central de la ciudad han sido, presumiblemente, las que han forjado el fuerte sentimiento de pertenencia de los habitantes del barrio, convirtiéndolo en un sector icónico de la ciudad, con el cual se identifican también otros barrios aledaños.



ROSSETTO, ARNALDO.
1910. "Plano de Bahía Blanca 1910"

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

S/A (2000), *Conozcamos nuestra Constitución*, Edición facsimilar de la versión de la Constitución para la Nación Argentina de 1949, Buenos Aires: UBA, Adrifer Libros.

ABOY, Rosa (2005), *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales 1946-1955*, México: Fondo de Cultura Económica.

APPADURAI, Arjun (2001), *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CAMARENA, M. y Necoechea, G. (2008), “Continuidad, ruptura y ciclo en la historia oral”, en Necoechea Gracia, G. y Pozzi, P. (comp.), *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*, Buenos Aires: Imago Mundi (pp. 55 a 62).

GORELIK, Adrián (1998), *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires (1887-1936)*, Buenos Aires: Univ. De Quilmes.

ETCHINIQUE, Jorge (2011), *Pampa Libre, anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa: Editora L&M S.R.L.

JAMES, Daniel (2004), *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires: Manantial.

LADAGGA, Reinaldo (2010), *Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente*, Argentina: Adriana Hidalgo editora (1ed).

MARÍN, Jorge [Jesús Petralanda] (1998), *Villa Mitre, la Reina de las Villas*. *Ensayo histórico-sociológico*, Bahía Blanca, edición del autor.

MARGULIS, Mario et al. (2011), *Las tramas del presente desde la perspectiva de la sociología de la cultura*, Buenos Aires: Biblos.

NECOCHEA GRACIA, Gerardo y Pozzi, Pablo (2008), *Cuéntame cómo fue*. *Introducción a la historia oral*, Buenos Aires: Imago Mundi.

ORTÍZ, Mario (2011), *La república de Villa Mitre. Cuaderno n° 2*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

PANELLA, Claudio (comp.) (2005), *El gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene.

PRIGNANO, Ángel (2008), *Barriología y diversidad cultural*, Buenos Aires: Edición Ciccus.

RANDAZZO, Federico (2007), *Las grietas del relato histórico, apuntes sobre los orígenes del anarquismo en Bahía Blanca y la matanza de obreros en Ingeniero White en 1907. Cuadernos de trabajo n° 76*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.



Esta publicación se terminó de imprimir
en el mes de Abril de 2012 en A3 Servicios Gráficos.
Se imprimieron 200 ejemplares

